7358

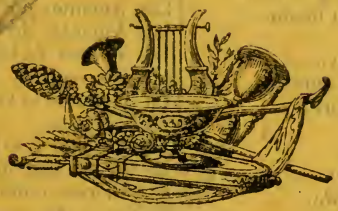
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

MORETO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.
1834.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.

El Anillo del Rey.
El Amor y la moda.
El chal de cachemira.
El Caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel.
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Esta loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!

TITULOS DE LAS OBRAS.

El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los amores de la niña.
Las apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La Verdad en el espejo.
La Boda de Quevedo.

MORETO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA

de D. Agustin Azcona,

MUSICA

DE D. CRISTOBAL OUDRID.

MADRID.
Imprenta de la calle de S. Vicente, á cargo de J. Rodriguez
1851.

PERSONAJES.

DON AGUSTIN MORETO.
EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.
DON CESAR.
EL MARQUES DE SAN ROQUE.
UN CABALLERO.
TACON.
DOÑA INES.
DOÑA ANA.
EL MARQUES DE SAN VICENTE.
EL CONDE DE VILLAFRANQUEZA.
DON JERONIMO MUÑOZ.
EL CONDE DE CASTRO.
EL UJIER DE VIANDA.
} No hablan.

Caballeros y Damas de la corte de Felipe IV.—Reyes de armas.—Pajes del Rey.—Pajes del Conde-Duque.—Guardia amarilla, con tambor y pífano.

Madrid.—Buen Retiro.

(Véase la nota que va al fin.)

El derecho de imprimir aisladamente esta zarzuela pertenece al Director de la Galeria titulada El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Sus corresponsales son los encargados exclusivos de la venta de los ejemplares.

ACTO PRIMERO.

Gran salon en el palacio de Buen Retiro. Tres puertas practicables al fondo, otra á la derecha, y otra á la izquierda. Galeria en el foro, con salidas á ambos lados. Todo convenientemente iluminado.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse la cortina entran por las puertas del fondo y por las laterales Galanes y Damas, todos de gran gala.

CANTADO.

COR. GEN. A la fiesta, á la fiesta del dia
los galanes y damas venid.
Todo es hoy bulliciosa alegria,
todo es júbilo y gozo Madrid.
A vencer la fortuna nos guia;
gloria y palmas nos guarda en la lid.

ESCENA II.

Gran marcha triunfal.— Viniendo de la derecha, entran por la puerta central del fondo el Conde de Castro y cuatro Pajes del Rey: cuatro Reyes de armas

607589

el Ujier de vianda, con un cetro en la mano: el Marques de San Vicente, que trae una bandeja, en la con cual viene la copa de oro de Felipe cuarto, cubierta un paño de brocado del mismo metal: siguen el Conde de Villafranqueza y D. Jerónimo Muñoz; y cierra la comitiva un corto piquete de la Guardia amarilla. Al propio tiempo, y por la puerta lateral de la izquierda, se presenta el Conde-Duque de Olivares, acompañado de dos pajes. Todos están cubiertos.— El Conde de Castro llega cerca del Conde-Duque, le saluda, y entónces se descubren todos; toma la copa, tambien descubierta, y se la presenta al Conde-Duque. Este pone una rodilla en tierra, recibe la copa, la lleva sobre su cabeza, y volviendo á dejarla en la bandeja, toma por último ambas cosas y se las entrega á sus pajes.

CONDE. Alta gloria! Don precioso
de benigna, excelsa mano!
Me prodiga el soberano
las grandezas y el placer.
De Filipo jeneroso
las bondades enaltece;
su largueza resplandece
donde brilla su poder.

COR. GEN. Galardon del rey merece
quien da al reino nuevo ser.

CONDE. (*Adelantándose al proscenio.*)
(Augusto valimiento
de hoy mas fijó mi suerte.
Tan solo ya la muerte
mi vuelo atajará.
Espíritu y aliento
que próceres destrona
merece una corona,
y al fin la alcanzará!)

COR. GEN. (Tal vez una corona
sus sienes ceñirá.)

(*Con la propia marcha y por el mismo pa-*

raje se retiran el Conde de Castro y los que vinieron con él.)

ESCENA III.

El Conde-Duque, Galanes, Damas, Pajes.

HABLADO.

Conde. Esta copa que recibo
del Rey mi señor y dueño,
y que honra en tan fausto dia
mi escaso merecimiento,
llévese en devota ofrenda
al vecino monasterio
para el altar de la Vírgen
de Guadalupe. Al momento
partid, y la entregareis
en mi nombre al reverendo
Prior.
(*Los Pajes se retiran por el fondo, llevándose la copa.*)
Hoy Sus Majestades
reciben nuestros respetos
á las siete. Vamos, pues,
y en seguida asistiremos
á la graciosa comedia
de Don Agustin Moreto,
titulada *El Parecido*,
que el Rey destina al festejo
de esta noche, tan dichosa
para mí.

ESCENA IV.

Dichos. El Marques de San Roque. *Al ir á marchar el Conde-Duque por el fondo, se presenta el Marques.*

Marques. En los aposentos
Reales á entrar empiezan
las Damas, y entrarán luego,

segun las órdenes dadas
al Ujier, los Caballeros.

CONDE. Yo me adelanto, Marques.
Señores, guardeos el cielo.
(*El Conde-Duque se retira por el fondo á la izquierda. Los Caballeros acompañan á las Damas hasta aquel punto: éntranse ellas, y los Caballeros vuelven al proscenio, donde rodean al Marques de San Roque.*)

ESCENA V.

DICHOS, *ménos* EL CONDE-DUQUE *y Damas.*

MARQUES. Es don Gaspar de Guzman
todo un hombre de provecho.
Aquí tiene al Rey... y aquí
(*Con la conveniente demostracion.*)
á Madrid y á todo el reino.
Fecundo en las invenciones,
previsor en los consejos,
activo para poner
por obra heroicos intentos;
si á Su Majestad faltara
tal ministro, es mas que cierto,
la española monarquia
zozobrara sin remedio,
cuando ya por todas partes
nos aquejan contratiempos.
Y... qué galan! Qué bien lleva
la golilla y ferreruelo!
Pues, en montando á caballo,
no hay un jinete mas diestro.
Yo, lo digo en puridad,
cual á un hermano le quiero.

CABAL. Pudiéramos, si gustais,
acercarnos.

MARQUES. Mas ileso
nadie tiene aqui su honor.
No hace dos horas me dieron
esta letrilla. Apostara

que anda muy cerca Quevedo.

CABALLS. A ver!

MARQUES. Qué! Si no hay paciencia!

CABALLS. Vamos!

MARQUES. Atencion, y empiezo. (*Lee.*)

Oigan la nueva letrilla
cuantos llevan en la villa
gran bigote,
acicalada golilla,
y por mote
«Vivamos que ancha es Castilla!»

Nadie con disputas ande,
que está el mundo de ellas harto,
sobre si á Felipe Cuarto
le cuadra ó no lo de grande.
A todos callar se mande,
porque á don Gaspar irritan;
y en rigor...
el hoyo es tanto mayor
cuanta mas tierra le quitan.

Entre astutos truchimanes,
sanguijuelas del estado,
siga el Rey embelesado,
haciendo coplas y planes.
Las Daifas y los rufianes
chupen las mas gordas brevas;
que... no hay mal
en perder á Portugal,
como medren sus mancebas.

Garnachas y hasta obispados,
de pingüe y segura renta,
hallará en Madrid de venta

todo el que traiga ducados.
Sin méritos y sin grados,
da gracias á centenares
Don Doblon;
que necesita un millon
la Condesa de Olivares.

Pobre, y de poder desnuda,
la Reina es reina en el nombre,
y para que mas asombre,
siendo casada, está viuda.
A la Calderona acuda
reclamándole sus fueros...
Tal vez ya,
convertida, soltará
trono, galan y dineros.

Nadie confíe tener
en la coronada villa
seguras de la polilla
hija, hermana ni mujer.
En las de buen parecer
hace la polilla estragos;
y, por fin,
mueren en el camarin
de unò de los reyes magos.

Oigan la nueva letrilla
cuantos llevan en la villa
gran bigote,
acicalada golilla,
y por mote
«Vivamos, que ancha es Castilla!»

Caballs. Bravo rejon!
Un Cab. Recordad

lo que dice aquel proverbio:
«No hay que jugar con estopas,
cuando está muy cerca el fuego.»
Ahora bien: vos que á la altura
vivis de cuanto aquí dentro
pasa, contad de esas Damas
que ha pocos dias vinieron,
y que en los pisos de arriba
ocupan un aposento
cerca de Doña Violante.
Quienes son?

MARQUES. Media un secreto
de que sé tan solamente
la mitad.

UN CAB. Sepamos luego
esa mitad, que la otra
despues la averiguaremos.

MARQUES. Son hermanas... Pues!—Hermanas.

UN CAB. De quien?

MARQUES. Del señor Moreto.
Y la mas alta... Gran moza!
Verdad?

CABALLS. Que sí!

MARQUES. (*Misterioso.*) Todo eso
tiene su significado.
Habitaban en Toledo,
en cuyo recinto brilla
tiempo hace el festivo injenio
de Don Agustin. Pintaron
aquí como un embeleso
de hermosura á Doña Ines,
y se mandó que al momento
los tres á Madrid vinieran.
Seguía él no sé qué pleito;
y miéntras se terminaba,
ellas delante vinieron.
Que este es negocio de amores
todos lo dan por supuesto;
pero quien sea el galan...
ciertamente no me atrevo...

CABALLS. El Rey tal vez! (*Bajo.*)

MARQUES. Puede. Al cabo...

Su Majestad es travieso...
Y como que Don Gaspar...
En fin... Estamos? Yo creo
que mas claro... Y no me vengan
con milagros del talento,
ni alharacas. Cuando un hombre
á quien ayer todos vieron
completamente olvidado,
se nos planta de un boleo
en Palacio, á hacer papel,
por todo caudal trayendo
un par de hermanas bonitas
y algunos miles de versos,
tal vez los ojos de aquellas
son los pies forzados de estos.

CANTADO.

(*Los Caballeros, divididos en varios grupos, se dirigen unos á otros la palabra. El Marques va de grupo en grupo tomando parte en el juego de todos.*)

UNOS. Que ha de ser, se me figura,
muy curiosa la aventura.
OTROS. Una intriga, una diablura...
Qué os parece?
OTROS. Sí, señor!
OTROS. Como algun hilo atrapemos...
OTROS. Observemos.
OTROS. Observemos.
TODOS. Y tal vez descubriremos
un misterio mas de amor.
MARQUES. (*Hablado.*) Sí señor!

(*El Marqués acompaña y despide á los Caballeros, que se retiran por donde marcharon las Damas.*)

ESCENA VI.

El Marques, Doña Ines, Doña Ana.

Doña Ines y Doña Ana vienen por la puerta de la izquierda. El Marques, *que desde luego repara en ellas, se llega respetuosamente á saludarlas.*

HABLADO.

Marques. A vuestros pies, mis Señoras.
Ines. Y se acabará muy tarde
la funcion?
Marques. No me parece
larga.
Ines. Pues cuando se acabe
os aguardo en mi aposento.
Son tantas vuestras bondades
conmigo...
Marques. Señora mia,
al rendir mis homenajes
á vuestra rara hermosura,
cumplo un deber que me place
cual no me es dado esplicar.
(*Bajando algo la voz.*)
Su Excelencia... siempre amable...
me habia encargado...
Ines. (*Con afectacion de indiferencia.*) Quien?
Marques. (*Incisivamente.*)
Su Excelencia!
Ines. El de Olivares?
(*Mudando de tono.*)
Ya!
Ana. Decidle que le damos
muchas gracias por el viaje
de Don Agustin.
Marques. Debia
llegar esta misma tarde.
Pero como desde ayer
la lluvia ha sido tan grande,
estarán esos caminos,
lo apostara, intransitables.
(*Con cierto énfasis.*)

Su Excelencia quiere veros
despues.

INES. Y donde?

MARQUES. En el Baile.

INES. Sin mi hermano?

MARQUES. Los hermanos
estorban en todas partes.
Mas... en fin...

ANA. (*Cándidamente.*) Decid que iremos.

INES. (*Interrumpiendo.*)
Como?

ANA. Sería un desaire.

MARQUES. Yo lo creo; y... cuando media
protector tan respetable,
no se puede rehusar.
(*Mudando de tono con afectacion.*)
Habeis sabido el percance
de Doña Aurora? En la corte
tal vez no lo siente nadie.
De ocho á diez meses acá
imperaba sin rivales,
sin... Su marido, un cualquiera,
un... qué sé yo? un pobre alcalde
mayor de... no sé de donde,
estaba en vísperas casi
de titular. Pues, con todo
este favor, ha hecho el diantre
una de las suyas; y hoy
ó mañana entrambos salen
de Madrid con dimisorias...

INES. Si?

MARQUES. Para Alcalá de Henares,
y desde allí, de seguro,
no paran hasta el Algarve.
(*Con marcada intencion.*)
Pero... tras el sol poniente
vemos luego el sol que nace;
y á Rey difunto Rey vivo...
que el mundo no ha de acabarse
por ahora... y si una puerta
se cierra... ciento...

INES. No se abren.

MARQUES. (*Ap.*) Diablo! (*Alto.*) Pasemos, Señoras,
á ver á Sus Majestades.
Ya pronto comenzará
la comedia. Dispensadme
el honor de iros sirviendo.
(*Ap.*) Tiempo y oro, y todo es fácil!
(*Se retiran los tres por donde marcharon los Caballeros.*)

ESCENA VII.

MORETO. TACON. *Salen por la puerta de la derecha.*

TACON. Gracias á Dios que llegamos
á este Madrid infernal!
MORETO. No hables de la corte mal,
que con pié derecho entramos.
TACON. Yo nunca he tenido aqui
veinte dias de bonanza.
MORETO. Consuélete la esperanza
que ahora no ha de ser así.
TACON. Por qué? Favor de Palacio
fué tal vez sombra liviana.
Apuestas que una semana
no dura?
MORETO. Tacon, á espacio.
TACON. Señor, tú eres un bendito.
MORETO. Y tú maldiciente eterno.
TACON. Ya verás, señor, qué infierno...
qué...
MORETO. Sería en mí un delito
rechazar hoy los favores
con que me brinda la suerte.
TACON. Pero...
MORETO. Si no he de creerte!
TACON. Vírgen de Atocha! Señores,
aqueste galan discreto,
que hasta los huesos calado
en Buen Retiro se ha entrado,
es Don Agustin Moreto.
Ni he sabido en qué lugar
nació, ni acaso él lo sabe;

mas su fama ya no cabe
entre Irun y Gibraltar;
y si oscuro nacimiento
enemigo es de su gloria,
inmortal le hará en la historia
su preclaro entendimiento.
Ancho y leal corazon,
aunque con genio de suegra,
y que tira de la negra
con las fuerzas de un Sanson.
Curtido en las aventuras
de callejon y zaguan:
blando como un mazapan
con cualesquiera hermosuras;
y, por remate forzoso,
tan desnudo cuanto honrado,
aunque siempre confiado
en un porvenir dichoso.
Quiméricas ilusiones!
Yó te he echado la sentencia;
porque hacen mala avenencia,
honra, talento y doblones.

MORETO. Mis ilusiones, Tacon,
me sostienen, me dan vida,
sanando una y otra herida
de este triste corazon.

TACON. Vaya en paz. Mas yo no entiendo
la mitad de lo que pasa;
y pues ya estás... en tu casa!
á ver si me vas diciendo
como lo hacen los galanes
de tus comedias famosas,
algunas ó muchas cosas
sobre tan famosos planes.
Dime... aunque el ser palaciego
no implica para comer,
y ántes intento saber
si nos dan de cenar luego;
que al cabo, en estas rejiones
habrá, si bien lo imajinas,
por millares las gallinas
y por cientos los jamones.

MORETO. Deten el paso, Tacon,
y refrena tu apetito.
TACON. Es mi estómago maldito
mas tirano que Neron!
MORETO. De los suyos á despecho
dí en Sevilla á Doña Ines
mi mano. Poco despues
pidióme razon del hecho
su hermano con un insulto:
embidé, quiso, salimos,
y los aceros medimos,
acertándole yo al bulto
tan bien, que de la jornada
maltrecho asaz escapó,
pues en el pecho llevó
una valiente estocada.
Huímonos, y en Toledo,
largo tiempo retraído,
con Doña Inés he vivido;
pero ella, por justo miedo
de persecucion tirana,
ocultando la verdad
para mas seguridad,
se ha fingido alli mi hermana.
Como el herido sanó,
y el tiempo todo lo enfria,
aquella estocada mia...
TACON. Suya.
MORETO. Luego se olvidó.
Pero la malevolencia
de un pariente desalmado
á Doña Ines ha privado,
por venganza, de su herencia.
El Conde-Duque pasó
por Toledo, y no sé allí
quién le hablaria de mí;
lo cierto es que me llamó
y me dijo: «Yo he sabido
que os favorece Talía;
quiero que en Palacio un dia
oigamos *El Parecido*.»
Dispúsose en el instante

de mi hermana y Doña Ines
la partida, y hace un mes
que junto á Doña Violante
de Quiñones, camarera
de Su Alteza, un aposento
se nos destinó. Sediento
de gloria tan lisonjera,
concluí yo brevemente
otra cuestion importuna,
y en brazos de la fortuna
vengo á Madrid dilijente.
Cuidado, porque esto importa!
Doña Ines, como Doña Ana,
es aqui tambien mi hermana;
que, si el proyecto no aborta,
muy poco en ser tardará
mi esposa á la faz del mundo.
El Rey, bueno sin segundo,
su proteccion me dará;
y con ella, restaurado
el honor, que es lo primero,
hacienda tendré y dinero,
y habré de todos triunfado.

TACON. Sabes qué pensando estoy,
señor? Lo que sufrirás,
penarás y rabiarás,
precisado ayer, y hoy,
y mañana, y siempre, á ver,
dando el alma al mismo diablo
ante tan bello retablo,
una hermana en tu mujer.
Por lo que hace á mí, de cierto,
contenerme no pudiera.
Mucho mas fácil me fuera
vivir solo en un desierto.
(*Suenan palmadas á lo léjos en la direccion del foro izquierda.*)

MORETO. Baten palmas?

TACON. Qué?..

MORETO. Seguro!

TACON. Caminemos hacia allí.

MORETO. Ese aplauso es para mí,

Tacon!

TACON. Ya me lo figuro.

CANTADO.

MORETO. Si con damas venturoso
y con armas afamado,
encontró en San Blas y el Prado
ancha arena mi aficion;
de mas lauros hoy ganoso
en la corte me presento,
nueva gloria es mi elemento,
y otro aplauso mi ambicion.

En la vida del poeta
laboriosa, alegre, inquieta,
esquivando los rigores
de la suerte, sobre flores
se consigue acaso andar;
y entre elogios y asechanzas,
entre dudas y esperanzas,
cuando aplauden... qué delirio!
cuando silban... qué martirio!
No hay consuelo á tal pesar.

Si mis versos galardona
en Palacio una corona,
ni aun el mismo Soberano
mas contento, mas ufano
bajo el solio que heredó!
Y al ponerla con mi vida
á tus pies, Ines querida,
del amor por homenaje,
te diré: «De mi linaje
soy primer monarca yo!»

(*Crece el aplauso. Déjase oir tambien al-*

guna voz. Moreto y Tacon escuchan; y al comprender las palabras «Victor Moreto!» «Victor!» abraza este á Tacon, baja entusiasmado al proscenio, y exclama:

Batid, batid las palmas—mi júbilo colmando;
él es de nobles almas—el júbilo sin par.
Del alto firmamento—la bóveda poblando,
haced al raudo viento—los víctores llevar...
Que yo del mar indómito—los senos voy cruzando,
y gozo en el estrépito—de aplauso popular.

HABLADO.

TACON. Aplaudir tanto á un poeta
en palacio!—Yo creí
que no toleraba aquí,
los aplausos la etiqueta.
Pues me han de aplaudir... lo apuesto,
tambien á mí.—No hay excusa!
Qué valdria él si mi musa
no le inspirara?—Ni esto!

ESCENA VIII.

DICHOS. D. CESAR. *No han cesado los aplausos ni los víctores.* D. CESAR *viene por el fondo izquierda; reconoce á* MORETO *y corre á sus brazos.*

CESAR. Moreto!
MORETO. Don César!
CESAR. Mil
plácemes y enhorabuenas
recibid. La corte toda
vuestro mérito celebra
y os aplaude y os ensalza.
MORETO. Amigo! (*Volviendo á abrazarle.*)
CESAR. De la comedia
se da fin entre los víctores
á la jornada primera.
MORETO. Y mis hermanas?

CESAR. En breve
aquí vendrán.
TACON. (Si habrá cena?)
MORETO. Paréceme veros triste.
Qué pesar os atormenta?
CESAR. Amigo mio, contaba
mi amor con la mano bella
de vuestra hermana.
MORETO. Tiempo ha
que esa union me lisonjea,
y que ya como pariente
mi afecto os trata.
CESAR. En la tierra
no hay, Moreto, para mí
felicidad verdadera
sin Doña Ana: mas... forzoso
es decirlo, me desprecia.
MORETO. Ignoro completamente
tal mudanza: ni pudiera
yo adivinar... En Toledo,
cuando por las ocurrencias
de Sevilla os conocí,
Doña Ana estuvo dispuesta
en vuestro favor; de suerte,
que á no mediar la reserva
en tan triste situacion
reclamada por la fuerza,
desde entónces un hermano
en vos mi afecto tuviera.
CESAR. Renunciar á vuestro deudo
me manda mi suerte adversa;
y de Doña Ana el desden
me orijina mayor pena
por esta causa, que os amo,
lo sabeis, de todas veras.
MORETO. No ménos que á vos á mí
de tal ocasion me pesa.
Procuremos, sin embargo,
consolarnos; y la tierna,
la tan probada amistad
que nos une, al mundo sea
ejemplo de fiel cariño.

CESAR. (*Viendo al Marques que viene del foro izquierda.*)
Mirad: este que aquí llega
es el Marques de San Roque,
título de pobre renta,
cortesano pegajoso
que alaba á cuantos se elevan.
Os le señalo. Es preciso
que le trateis con cautela.

ESCENA IX.

DICHOS. EL MARQUES.

CESAR. (*Presentando á Moreto.*)
El Señor Don Agustin
Moreto.
MARQUES. Señor Don César,
felices noches. Señor
Moreto, á vuestra obediencia;
y seais muy bien venido,
porque mi amistad sincera
os sirva en cuanto gusteis,
esclarecido poeta,
que del español Parnaso
vais á ser... sois la mas bella
gloria.
MORETO. Agradezco, señor,
tan cortesana fineza,
cual debo.
CESAR. El señor Marques
de San Roque; la lumbrera
de la corte y de la villa.
MARQUES. (Ganémonos su influencia.
Va á ser hombre de provecho!)
Con buen pié y por ancha senda
entrais en palacio.
CESAR. }
MORETO. } Como?
MARQUES. Hallábame yo ahora cerca
de Su Majestad el Rey,

que le decia á la Reina...
palabras muy favorables
hablando de vos. Cojerlas
no pude todas, empero
comprendí bien. «Gran comedia!»
«Moreto...» jóven gallardo...»
«premio...» y entre las diversas
que luego perdí, llegó
á mi oido toda entera
«Hábito!»—Apuesto que os da
del patron de Compostela
el clarísimo blason.
Recibid mi enhorabuena
por adelantado.

TACON. (Que haya
hombre que esté hecho un babieca
oyendo este mosqueteo,
con la barriga desierta!
Por Dios que si pronto, pronto
de yantar no me aderezan,
voy á echarlo todo á doce,
y mas que nunca se venda!)

MORETO. Tanto favor agradezco,
y, en justa correspondencia,
con un criado contad
que complaceros desea.

MARQUES. Quiero ganar las albricias
de tan agradable nueva,
y voy de vuestra llegada
á dar parte á Su Excelencia,
protector de los injenios
que en España honran las letras.
Entre paréntesis: solo
vais á estar, pues de la fiesta
que para solemnizar
una victoria celebra
la corte, mandó el Ministro
excluir á los poetas
que la cámara del Rey,
por gracia especial, frecuentan.
No sé qué ha habido; Quevedo
escribe con una péñola

mojada en veneno y sangre.
Unos toman su defensa:
otros, escandalizados,
tanta libertad condenan;
y ha dos dias que entre todos
se trabó aquí una pelea
en la que ya, segun dicen,
estuvo la cosa seria.
Luego tambien disputaron
sobre cuestiones diversas;
y, en fin, pretendian seis
que se hiciesen sus comedias,
estando ensayada y todo,
de Real órden, la vuestra.
A muy poco se suspende
la funcion por consecuencia.
Con que para que haya paz,
al menos miéntras la guerra
victoriosa celebramos,
se les cerraron las puertas. (*Se va.*)

TACON. Rey mio, pues tanta jente
de pro á mi señor espera,
no seria bien echarse,
aunque fuese muy de priesa,
un mas decente vestido
que el que por esas veredas
de Satanas su merced,
lleno de agua, trae acuestas?
En dos credos. Y de paso
podemos á la despensa
dar un vistazo no mas,
á ver si callan mis muelas,
que traen una algarabía
de los demonios, y en fuerza
del desuso la carcoma
se va apoderando de ellas.
Con un solo bofeton
se armara tal polvareda
en torno de mí, que nadie
me veria entre la niebla.

ESCENA X.

DICHOS. EL CONDE-DUQUE, DOÑA INES, DOÑA ANA, EL MARQUES DE SAN ROQUE, *Damas y Caballeros, Pajes y Guardia. Todos vienen por la izquierda foro.* EL CONDE-DUQUE *delante, sirviendo á* DOÑA INES *y á* DOÑA ANA, *que ocupan la derecha de aquel la primera y la izquierda la segunda. Llegados al proscenio se abrazan* MORETO, DOÑA INES *y* DOÑA ANA, *quedando estas á la derecha del* CONDE-DUQUE *con* MORETO.

MORETO. Hermanas queridas!
INES. (*Despues de abrazar á Moreto.*) Gracias
por la amable jentileza
con que nos tratais, Señor.
ANA. Ojalá que merecerla
nos fuera dado.
CONDE. Un prodijio,
un asombro es la comedia...
(Y aun es prodijio mayor
de esta mujer la belleza!)
Precisamente llegais
á buen tiempo, porque restan
dos jornadas. (*A Moreto.*)
MORETO. Obligado,
gran Señor, mi afecto os queda.
Si los méritos son cortos
y grande la recompensa,
plegue al cielo que algun dia
de tantas bondades sea
digno, que mi pobre musa
ya por dichosa se cuenta,
cuando tan noble auditorio
con sus aplausos la obsequia.
CONDE. Señoras y Caballeros,
teneis en vuestra presencia
al Señor Don Agustin
Moreto, insigne poeta,
cuyo peregrino injenio
nos admira y embelesa.
TACON. Y á su criado Tacon,

copia ó molde, como quieran,
del Tacon de *El Parecido*,
que aunque hacer coplas no sepa
le da pie.

MORETO. Loco!

CONDE. Dejadle.
Su desenfado me acuerda
en efecto el de aquel otro
que á Don Pedro y cuantos llegan
con él hace recibir
á Don Fernan de Rivera
por Don Lope de Lujan.
Desde hoy en posesion entras
del título de Gracioso
de palacio.

TACON. A Vuecelencia
sean dadas dos mil gracias
por tan graciosa encomienda,
que mi desgraciada suerte
graciosamente remedia.
Congracie mi desempeño
mas y mas á quien se muestra
agraciadamente grande
con desgracias no pequeñas
y *sæculorum amen*...
La gracia y la vida eterna!
Mas, pues de pies se trataba,
que para coplas muy buenas
sé yo dar en la ocasion,
aunque no soy quien coplea,
digo que daria ahora
de buen grado una docena
y dos mas para un soneto
en elojio de la mesa
de Baltasar, y otros tantos
para cantar la ocurrencia
del milagro de las bodas
de Caná, donde la diestra
de Cristo del agua vil
hizo jarabe de cepas.

CONDE. Su Majestad, entusiasta
por los hombres que en la senda

de la gloria el pie fijando
sobre los demas descuellan,
os concede hoy un laurel
que en palacio se conserva.
El mismo es con que las sienes
del insigne Juan de Mena
ciñó Don Juan el Segundo
por premio de las trescientas;
y el Rey me manda le ponga
yo propio en las sienes vuestras.
Con él os conduciré
del Monarca á la presencia.
Cantad las glorias de España,
y con patriótica vena
eternizad la victoria
que en palacio se festeja.
Cantad las famosas armas
que de Marte en la palestra
son admiracion del mundo
y terror de los que intentan
al gran Rey Felipe Cuarto
promover injusta guerra.
(*El Conde-Duque manda que se acerque el paje que trae en una bandeja el laurel.*)

CANTADO.

Cor. gen. Es tu plectro el del dios rubicundo
que en las cumbres amenas del Pindo
al Permeso da leyes y al Indo,
y es la tuya su lira inmortal.
En sus labios del estro fecundo
vierte, oh númen, copioso raudal!
(*Durante este coro el Conde-Duque corona á Moreto, el cual se adelanta al proscenio, y declama improvisando la estrofa siguiente:*)

Moreto. No veis cuan refuljente,
presajio á la victoria,
despunta en el Oriente
la luz de nuestra gloria?

Levanta, oh patria mia,
la frente que algun dia
espanto fué á los Césares
y á vándalos terror.
Viva el Rey! En su nombre marchemos...
Volemos!
Y le haremos del mundo señor!

(*Siempre con el ademan de la improvisacion, entona la estrofa que sigue:*)

Destellos de Numancia
brillaron en Tolosa.
Lepanto á tu arrogancia
palestra dió famosa...
Sus límites tu imperio
buscó en otro hemisferio...
y humilde el mar y atónito!
rindióse á tu valor.
Viva el Rey! etc.
(*Como en la estrofa anterior.*)

Todos. Viva el Rey! etc.

(*Moreto se vuelve hácia donde está la guardia amarilla, y obtenida la venia del Conde-Duque, toma la bandera y la tremola en el proscenio. Su inspiracion llega al entusiasmo.*)

Sacudan tus leones
la roja cabellera!
Los bravos aquilones
Saluden tu bandera!
Flotante en el Moncayo,
de allí descienda el rayo
que ejércitos y alcázares
confunda vengador!
Viva el Rey! etc.
(*Como ántes.*)

Todos. Viva el Rey! etc.

(*Moreto con el Conde-Duque, Doña Ines y Doña Ana, parten en direccion del fondo. Todos los demas marchan detras de aquellos. Cae el telon, y aun siguen oyéndose los vítores.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio de Buen Retiro. Mesas cubiertas con viandas, ánforas, copas, etc. Iluminacion muy profusa.

ESCENA PRIMERA.

D. Cesar, *Damas, Caballeros.—Despues* Tacon. *Reina al levantarse el telon la mas estrepitosa alegria. Beben, comen, bailan y cantan respectivamente.*

CANTADO.

Cesar. (*Con una copa en la mano.*)
Nutrida en el dolor,
escasa de placer,
la vida es una flor
hoy mustia, fresca ayer,
que en manos del amor
recibe nuevo ser.

Todos. En manos del amor
recibe nuevo ser.

Cesar. Cual se exhala el balsámico aroma
que fascina con majia sin par!...

que á los hijos del falso Mahoma
convidaba tambien á pecar!
Canta, hermosa, con épico acento
el postrero blason de la Cruz!
Por él liba mi labio sediento
Ancha copa de vino andaluz.
Nutrida en el dolor,
etc.

TODOS. En manos del amor,
etc.

(Las Damas y los Caballeros desaparecen poco á poco en varias direcciones. Se supone que van á otros salones en que se baila. Tacon se presenta, viniendo del foro.)

HABLADO.

CESAR. Sabrás decirme, Tacon,
donde anda Don Agustin?
TACON. Gozando está del festin
no recuerdo en qué salon.
CESAR. Y Doña Ines?
TACON. Con él va.
CESAR. Y con Doña Ana?
TACON. Tambien.
(Ahí le duele.)
CESAR. Y dime, á quien
buscabas tú por acá?
TACON. Dirélo, mas por tu vida
que des á la boca un punto.
CESAR. Habla.
TACON. Señor, yo barrunto
que Doña Ana está ofendida,
porque tiene de otra bella
unos celos infernales.
CESAR. Tacon, en ansias mortales
mi pecho late por ella,
mas su desden...
TACON. Pura broma,
señor. Cualquiera mujer

de bueno ú mal proceder,
al hablársele el idioma
del amor, tuerce la vista,
de su aficion á despecho,
cuenta las vigas del techo
y á los muebles pasa lista.
Y aunque melifluo la arengues,
y ella se abrase, y tú sudes,
ha de hacerte, no lo dudes,
cuatro docenas de dengues.
Mas, recuérdalo te pido;
bien que con rostro severo,
dicen por lo bajo «Quiero»
ántes de que oigan «Envido.»

CESAR. Con razon la corte toda
tu sutileza proclama.

TACON. Te fio, señor, la dama,
y te aseguro la boda.
tiempo, constancia, prudencia,
y á la mano de Tacon,
que lucirá en la ocasion
su chispa y su intelijencia.
Asedíala, y cuanto mas
dengosa la halles, mas tierno
prometele amor eterno,
que, cantando á este compas,
lograrás dichoso fin
en tu intento porfiado,
y ambos te haremos cuñado
del Señor Don Agustin.

CESAR. Contra mi fortuna escasa
luchemos.

TACON. (*Dándose importancia.*)
Andad con Dios,
que ella casará con vos...
(si con otro no se casa.)
(*D. César se retira por el fondo.*)

ESCENA II.

TACON *solo*.

CANTADO.

Gracioso de la córte
del gran Felipe Cuarto,
á ver como acreditas
tus méritos, Tacon.
Medrar será tu norte;
y, miéntras no estés harto,
con ollas y marmitas
batalla á discrecion!

——

Mas dejaronme solito,
y á beber voy un traguito;
que es de tontos in utroque
la ocasion desperdiciar.
Brava presa! Lindo emboque!
Y excelente paladar!
(*Come, y bebe de diferentes vinos. Luego contrahaciendo gradualmente el borracho, continúa.*)
Un grande hombre fué San Rorro.
En calándonos su gorro,
cien caprichos nos inspira
que á un difunto harán reir.
El mas cuerdo mas delira
sin poderlo resistir.

——

Nadie es mudo con la mona:
da osadia, envalentona;
y hace culto, almivarado,
al mas brusco gruñidor.
No hay borracho enamorado
que no sea un trovador.

——

Niña hermosa, en el infierno
á pasar voy este invierno,
como bajes tú conmigo,
que eres chusca ¡voto á san!
Si me han dado por castigo
que me bañe en alquitran!

—

Alto! Frente! Y nadie pase,
si no quiere que le embase.
Yo sacudo un cintarazo
aunque sea al rey David,
y soy rey con este brazo
de los guapos de Madrid.

—

Apuro el néctar óptimo,
y de Noé decrépito
á la invencion benéfica
dedico este cantar.
Por tí el mas puro júbilo,
por tí el mas grato estrépito,
tal vez al mundo mísero
la vida suelen dar.

HABLADO.

Pues, señor, á Dios las gracias
no se presenta esto mal.
Lo dice, y es positivo,
el castellano refran:
«No siempre tras de la puerta
está el diablo.» Aquí hallará
mi señor gloria y ducados,
y aquí término tendrán
las calamidades todas,
que hemos conseguido entrar
con buen pié. Si sostenernos

logramos, voto á Caifas,
á la vuelta de dos meses
de palacio me han de dar
señoría; sin embargo,
á fin de no resbalar
y romperme las narices
con suma facilidad,
preciso será primero
conocer de cada cual
el pie cojo, y proponerme
un bien combinado plan.
Con talento y con fortuna
no es imposible alcanzar
una mitra... ni aun hacerse
con el tiempo cardenal!
Allí viene el Conde-Duque.
Este es pájaro alcotan.
El que todo se lo manda!
Por él quiero principiar,
hasta sabérmele como
la oracion dominical.
(*Tacon se esconde, por la parte de delante, debajo de una de las mesas, cuyo mantel levanta y baja oportunamente para hacer su juego en la escena que sigue.*)

ESCENA III.

El Conde-Duque, Doña Ines, Tacon. El Conde-Duque *trae de la mano á* Doña Ines, *que parece violenta y afectada de gran disgusto. Vienen por el foro.*

Conde. Léjos de la confusion
que reina en aquel salon,
bellísima Doña Ines,
permitid que á vuestros pies
ofrezca mi corazon.
Como de tanta hermosura
los encantos esquivar?
Mi amor, que eterna fe os jura,
del trono mismo en la altura
os quisiera colocar.

INES. Señor... (Qué es lo que me pasa?)
CONDE. Por vos mi pecho se abrasa.
INES. Y quien derecho os ha dado?...
TACON. (Él, que en lo ajeno se ha entrado
como Pedro por su casa.)
CONDE. Que quien me ha dado derecho
para tal me preguntais?
Los ojos, con que en mi pecho
un torbellino deshecho,
un huracan levantais.
TACON. (Mucho viento!)
INES. No importuno
asi ofendais á la hermana
de hombre honrado, cual ninguno.
TACON. (Matenme, si este no es uno
de los viejos de Susana,
resucitado de agora!)
CONDE. El Conde-Duque os adora
y su gloria y su fortuna
os sacrifica, señora.
TACON. (En creciente anda la luna.)

CANTADO.

INES. Vana quimera—es la esperanza
que un loco amor—puede inspirar;
cuando severa—nuestra templanza
terso el honor—quiere obstentar.
Deber muy santo!—Nunca le olvida
quien su virtud—guarda y su fe;
pero entre tanto—reconocida,
la gratitud—no os negaré.

TACON. (Bien parlado! Es un tesoro
que no pagan plata ni oro,
digno, á fe, de mi señor!
Oh dolor!
Pobre Conde, no sé donde
va á parar con tanto amor!)

CONDE. (Su hermosura es un tesoro
que no pagan plata ni oro...
que merece eterno amor.
Oh dolor!
Y aqui es donde ¡ay Dios! se esconde
tal virtud y tanto honor!)

INES. La virtud es un tesoro: (*Al Conde.*)
vale mas que plata ni oro...
y os rechaza con horror.
A mi honor
no se esconde, Señor Conde,
que naufraga en vuestro amor.

Á TRES.

CONDE. Bella señora, (*Arrodillado.*)
por qué temblar?
Del que os adora
por qué dudar?
La mano cándida
dadme á besar!

INES. (Suerte traidora, (*Retirándose.*)
cruel pesar!
Ay! que en mal hora
nací á penar!
Lazo tan pérfido
como burlar?)

TACON. (Fuerte enamora
el Don Gaspar.
Mire que es hora
de irse á acostar.
Ad pedem litteræ
lo he de parlar.)

CONDE. Dad al pecho congojoso (*Insistiendo.*)

un consuelo en su amargura.
De vos pende, dueño hermoso
con mi vida mi ventura.
No condene vuestro acento
este loco atrevimiento,
que es de un alma enamorada
delirante el frenesí.
Prenda amada,
compasion, piedad de mí!

INES. Oh! Soltad, por vuestra vida...
(*Rechazando.*)
y tened de mí clemencia!
Ni penseis que me intimida
tanto arrojo, tal violencia.
Luchareis, señor, en vano
contra aliento sobrehumano,
y tan solo muerta, inerte
contareis que me rendí.
Dadme muerte,
si quereis triunfar de mí!

TACON. (Esta lengua torpe, inmunda,
de ponzoña es un torrente,
á tus pies, Eva segunda,
hoy se enrosca otra serpiente.
Con perfidia soberana
te presenta la manzana...
Guay si el diente en ella pones,
que es veneno para tí.
Nones! Nones!
Lo demas déjalo á mí!)

(*Doña Ines logra desasirse del Conde-Duque, y se retira precipitadamente por la izquierda abajo. El Conde-Duque la sigue hasta el bastidor. Tacon, pensando que este va á salir detras de aquella, se queda al descubierto en el proscenio. De pronto se vuelve el Conde-Duque, ve á Tacon, este se turba, y aquel se le acerca.*)

ESCENA IV.

El Conde-Duque, Tacon.

HABLADO.

Tacon. Con dos mil y mas!...
Conde. (*Volviéndose.*) Tacon?
Tacon. (Valgame Santa Teresa!
Y á qué tengo yo tal priesa?)
Conde. Pues como en este salon?
Tacon. (*Vacilante.*) Para cuidar de la mesa.
Conde. Escucha.
Tacon. Escucho.
Conde. Y cuidado...
Tacon. Me paso de cuidadoso.
Conde. Sabes quien te habla?
Tacon. Sobrado!
Conde. Está bien. De mi reposo
se trata.
Tacon. Deje mandado
Vuecelencia.
Conde. Hace un momento...
donde estabas?
Tacon. (Voto á brios!)
allí cerca... en ese aposento...
viendo danzar (y no miento!)
una pavana entre dos.
Qué entradas y qué salidas!
Cuantas idas y venidas! (*Con la accion.*)
Qué aspavientos! Qué compas!
Ya el pié delante... ya atras...
Qué recortes! Qué embestidas!
Conde. A Don Agustin Moreto
sirves.
Tacon. Y le sirvo fiel.
(Aun no lo sabe bien él.)
Conde. Yo mi amparo te prometo.
Tacon. Soy leal como un lebrel.
Conde. (*Con resolucion y misterio.*)
Basta. A Doña Ines su hermana

requiero de amor.
TACON. No mas?
CONDE. Bella á la par que tirana...
TACON. Oh! Llévela Barrabas
por dengosa y casquivana.
CONDE. Tú, que tienes ocasion
de andar á su inmediacion,
has de ser mi mensajero.
TACON. Vuestro..? Ya!
CONDE. Mi proteccion
te valdrá honor y dinero.
TACON. Digo!
CONDE. Mas si desleal
de una confianza tal
abusas...
TACON. Yo abusar!
CONDE. Nota...
que aquel que me sirve mal
se casa con la picota.
TACON. (Linda novia!) Mas... prometo
que el tal negocio, á mi ver,
ha de dar mucho que hacer.
CONDE. Como?
TACON. Es que tiene Moreto
un jenio de Lucifer.
Y por la bendita hermana,
con atencion cuidadosa,
cual tierno galan se afana;
y la mima, y la engalana
como si fuera su esposa.
En Toledo, á un oidor
que hace tiempo la festeja
y que una noche en su reja
la requeria de amor,
le dejó sin esta oreja.
CONDE. Qué á mí tan humilde hermano?
Traspongo altos horizontes
con pié triunfante y ufano.
TACON. Tal vez tropieza en el llano
quien trepa bien por los montes.
CONDE. Mi poder sin ley camina,
lo atropella, lo domina

todo, y se apoya en la fuerza.

TACON. Temo que el carro se os tuerza,
si algo Moreto adivina.

CONDE. Nadie me excede en valor;
y dicen sabios que amor
siempre gana, si es valiente.

TACON. No hay absurdo que no cuente
algun sabio por autor.

CONDE. En esta guerra triunfar
intento de varios modos,
(*Muy decidido.*)
á obedecer... y á callar!

TACON. (Aun los que le adulan... todos
irian á verle ahorcar,)

CONDE. Entendiste? Triple vuelta
echa al secreto, Tacon!...

TACON. Mas si, con indiscrecion,
ella, á perderse resuelta,
intentase una traicion...

CONDE. (*Con tono terrible.*)
Ni de palacio el seguro,
ni fuerte y remoto muro
de mis iras la libraran.
Cerca ó léjos, te lo juro!
prontamente la alcanzaran.
Es Vesubio el corazon,
de amor sujeto á las leyes;
y en su terrible explosion
aun redujera á carbon
los palacios de los reyes.
En fin... si su orgullo insano
despreciare mi grandeza,
temblad! Por Dios soberano,
que tú, y ella, y el hermano
pagareis con la cabeza!
(*El Conde-Duque se retira precipitadamente por donde se ha marchado Doña Ines. Tacon se queda inmóvil.*)

ESCENA V.

TACON. *A poco* MORETO *y* EL MARQUES.

TACON. Se me cae, ó se me tiene?
Zambomba!—Aquí mi amo viene.
Cual sudo!—Estoy en un lago.
Por mi fe, que es un buen trago
de los charcos de Hipocrene.
MORETO. (*Viene por el fondo.*)
No esperaba tal favor.
TACON. (*Resuelto á contar lo que ha visto.*)
Señor!...
MORETO. Qué quieres?
TACON. (Lo cuento.)
Dijele... (Aquí del valor!
ó no hay en Madrid honor...
ó vá á hacerse un escarmiento.)
MORETO. Habla.
TACON. Respirar me deja!
MORETO. Despacha.
TACON. Con muy buen modo...
lo del oidor, y la reja...
y tambien lo de la oreja...
Todo se lo dije, todo!
MARQUES. (*Viene del mismo punto.*)
(Le hablaré.)
TACON. (*Contrariado por la presencia del Marqués.*)
(Voto va Cristo!
Importuno testimonio!)
(*Moreto ha ido al encuentro del Marques, descentendiéndose de Tacon.*)
MORETO. Señor Marques...
MARQUES. Ya habeis visto
que estais con el Rey bien quisto.
TACON. (Echarle, pese al demonio!)
MARQUES. Habeis de hacerme un placer.
MORETO. Y en el instante, si puedo.
TACON. (*Poniéndose entre el Marques y Moreto.*)
Noticia!

MORETO. Qué?...
TACON. Desde ayer
hay órden para prender...
MARQUES. A quien?
TACON. Al señor Quevedo.
MARQUES. (Si será por la letrilla?)
TACON. Y ¡dicen que en Portugal...
MARQUES. (*Rejistrándose.*)
(La tendré aun en la ropilla?)
TACON. Anda una gresca formal
contra el poder de Castilla.
MARQUES. (Es preciso estar alerta!)
TACON. Oculto tras de esa puerta...
MARQUES. (No la tengo, pesia mí!)
TACON. Dar la especie como cierta
he oido á varios aqui.
Vuestro título? (*Al Marques.*)
MARQUES. El Marques
de San Roque.
TACON. Bien, por Dios!
No hay que dudar, no. Eso es!
Segun dijeron despues,
tambien os prenden á vos.
MARQUES. (Una delacion quizá!)
TACON. (Si habremos dado en el hito?)
MARQUES. Perdonadme. Necesito
recojer...
MORETO. Qué?
TACON. (Ya se va!)
MARQUES. Nada. (El cuerpo del delito!)
(*El Marques sale apresuradamente por el fondo. Tacon reconoce á pasos largos todas las salidas, como para asegurarse de que nadie puede oirle mas que su amo. Luego se dirije á este, siempre haciéndose manifiesta violencia para hablar.*)
TACON. (No sé por donde empezar!
Gracias á Dios que se fué!)
MORETO. A qué tanto registrar?
TACON. Os lo tengo de contar...
que es cosa estupenda á fe.
Señor... (*Con gran misterio.*)

MORETO. Qué sucede?.
TACON. (*Con la accion.*) Aqui...
y aqui... y aqui...
MORETO. Acaba presto.
TACON. Ya sabeis! Quien hace un cesto...
Con estos ojos lo vi?
MORETO. Qué viste? (*Impaciente.*)
TACON. (*Con explosion.*) Envidar el resto.
MORETO. El resto! (*Extrañándose.*)
TACON. Señor, á poco...
Dios nos libre! Una derrota!
MORETO. Pero, Tacon, estás loco?
TACON. Ella, y él... y... qué sofoco!
El... con ella... (La picota!)
(*Se da una palmada en la boca, y echa á correr por el fondo. Moreto queda estupefacto é inmóvil.*)

ESCENA VI.

MORETO. *A poco* DON CESAR.

MORETO. (*Despues de una pausa.*)
Ya comprendo de Tacon
las misteriosas palabras.
Por no darme pesadumbre
la mitad del cuento calla.
Habrá sido que Don César,
enamorando á Doña Ana,
siempre con él desdeñosa,
llegaria á aquesta estancia.
Pero... el jesto, el ademan
con que Tacon me trazaba
la escena... Será posible
que atentando al de mi hermana
Don César, contra mi honor
cometer quiera una infamia?
Él viene. Disimulemos,
si en cuestiones que se enlazan
con el honor, un hidalgo
debe disimular nada.
CESAR. (*Viniendo del fondo.*)

Don Agustin, ya perdida
para siempre la esperanza
de ser vuestro hermano, quiero
me absolvais...

MORETO. (*Con severidad.*) De qué?

CESAR. Mi alma,
á doña Ana enteramente
aunque en vano consagrada,
necesita distraccion.
Y lo que fuera mudanza
ofensiva á la amistad
con vos, para mí tan grata,
de mi quietud y decoro
á ser necesidad pasa.

MORETO. (*Siempre con entonacion severa.*)
De una mujer el cariño,
Don César, jamas se gana
pretendiendo que decida
la fuerza en tales batallas.

CESAR. Don Agustin... no os entiendo.

MORENO. Un escándalo en las salas
de palacio, y justamente
cuando se encuentran pobladas
de todo lo mas ilustre
que en la corte encierra España...

CESAR. No os entiendo. Lo repito.

MORETO. Dando márjen á que se hagan
comentarios que vulneren
mi opinion, cosa es que raya...

CESAR. (*Formalizándose.*)
Ved lo que decis, Moreto.

MORETO. (*Conteniéndose con esfuerzo.*)
Perdonad. La sangre hidalga
que por mis venas circula
ni la mas pequeña mancha
consiente que de la honra
el precioso esmalte empaña.

CESAR. (*Entre severo y afectuoso.*)
Don Agustin, yo jamas
cometí ni aun leve falta
que vuestro honor perjudique:
ni sé de qué fuerza se habla,

de qué escándalo en la corte,
de qué ofensa... Oh! Yo lavara
con mi sangre la que hiciese,
por supuesto involuntaria!
á un amigo como vos.

MORETO. Pues entónces... Ah! (*Grito agudísimo.*)

CESAR. Qué?

MORETO. (*Con una transicion muy violenta.*)
Nada.
Es que... el ruido de palacio...
la corrupcion cortesana...
la... No se hable mas, Don César;
pèrdonadme... yo intentaba
solo probar vuestro temple,
mas bien por lo que importara
para sucesos futuros
que por las cosas pasadas.
(Un dardo en mi corazon
de parte á parte se clava!)

CESAR. Me tranquilizais con eso,
y os haré una confianza.
Hay cierta dama en la corte
á quien creo no es ingrata
mi vista; y pues desahuciado
me encuentro ya de Doña Ana,
casi por despecho, al fin,
será preciso obsequiarla.

CANTADO.

Es una dama de alta estirpe,
rara hermosura y gran poder,
en cuyos ojos se adivina
que me sabrá compadecer.
Fausto respira y opulencia
de excelso trono en la rejion;
pero lamenta cual perdido
de infiel esposo el corazon.

A mi dolor consuelo
promete su amistad,

ya que tirano el cielo
me roba otra beldad.
Si de azucena hermosa
la posesion perdí,
por qué pisar la rosa
que hoy brota junto á mí?

HABLADO.

MORETO. Puesto que habeis comenzado,
acabad. Decid quién es.
CESAR. Si excitar vuestro interes
tal aventura ha logrado...
MORETO. Decid.
CESAR. Borrar los pesares
quiere de mi corazon
la...
MORETO. Decid sin detencion.
CESAR. La Condesa de Olivares.
MORETO. (*Rechazando á D. César con indignacion.*)
Y asi, Don César, pagais
al Conde sus beneficios?
Asi amistosos servicios
al Conde recompensais?
Id en paz, mal caballero...
CESAR. Don Agustin! (*Ofendido.*)
MORETO. Proceder
inícuo!
CESAR. Debeis saber...
DORETO. Yo solo sé que primero
que á leyes de la hidalguia
falte quien nació español,
debe de faltarle al sol
la lumbre que nos da el dia.
(*Gran pausa.*)
CESAR. Acciones que nos parecen
malas...
MORETO. (*Interrumpiendo.*) Siempre malas son.
CESAR. Hay hombres, en conclusion,
que sus desgracias merecen.

MORETO. (*Cortando.*)
Ni vos sois de nadie juez,
ni á Felipe Cuarto plugo
hacer de vos su verdugo.
(*Otra pausa.*)
Decidme... (*Persuasivo.*) y si alguna vez,
que á la prevision acaso
suelen faltar elementos,
en vuestros torpes intentos
el Conde os saliese al paso...
y sorprendiendo á su esposa
con un galan...

CESAR. (*Con afectada indiferencia.*) Llano es eso.
Nadie á entablar va un proceso
que fuera pública glosa
de su infamia. Aquí... el amante
defendiera decidido
la dama...

MORETO. Pero el marido...

CESAR. El noble marido... un guante
lanzara al pié del galan,
este le recojeria,
y una estocada pondria
término honroso al desman.

MORETO. (*Con severidad y progresivamente incisivo.*)
Quien turba el santo reposo
á que en bendecido lecho
alcanzan comun derecho
una esposa y un esposo,
no es noble, no es caballero,
y no merece en rigor
mas nombre que el de « traidor »
por su inicuo desafuero.
Hiena aleve! Desalmada!
No le basta devorar...
le es necesario jugar
con la víctima inmolada.
Las leyes de la hidalguía
no son para tal arena:
se caza á la inmunda hiena,
que no se la desafía.
Por ventura, á decir vais

al mal burlado marido
que viva él apercibido
de que á su honor atentais?
No : ladron en noche oscura,
de las sombras amparado,
al viajero descuidado
preparais muerte segura.
Y habeis visto que los fueros
de honor ninguno quebrante,
por no arrojar noble guante
á ladrones y á rateros?
Ah, Don César... no adivino
que al hombre de bien guardais
si palenque honroso dais
al ladron y al asesino!
Un arcabuz, un puñal
vengan maldades tamañas:
se les rompen las entrañas
sin otro ceremonial;
ó desde cualquier balcon,
y si no en nombre del Rey
desde un palo, en buena ley,
se precipita á un ladron.

CESAR. No es acá, Don Agustin,
tal doctrina el comun norte.

MORETO. Las locuras de la corte
Don Cesar, no tendrán fin.
Permitid que á doña Ines
hable. (*Viéndola venir.*)

CESAR. Y al ménos consigo,
que no seais mi enemigo?

MORETO. Continuaremos despues.

ESCENA VII.

MORETO, DOÑA INES, *que sale por la derecha.*

MORETO. Indecible es mi alegria...

INES. Ansiaba volver á verte!

MORETO. Bellísima... hermana mia,
lució el venturoso dia
que cambiará nuestra suerte.

Pero... demudada estás.
A ponerte triste vas?
Qué tienes, Ines hermosa!
De no hallarte mas gozosa
gran pesadumbre me das.

INES. Misterios son de la vida
que no se explican, esposo.
Entre obsequios confundida,
no á la quietud ni al reposo
este lugar me convida;
y precio mas en efeto
retirada soledad,
asilo ignorado y quieto
donde mi amor y amistad
consagrar á mi Moreto.

MORETO. Sí... pero en las soledades
no halla el jenio su elemento;
ni allí van las majestades
de la tierra á darle aliento
con magníficas bondades.
Al retiro silencioso
que tú, perturbada, abonas,
prefiero el circo glorioso,
el estadio tumultuoso
do se conquistan coronas.
Centro de vida... en que el hombre
que ama la celebridad,
una y otra hostilidad
domina, y para su nombre
gana la inmortalidad!

INES. Volvámonos á Toledo!

MORETO. Como?

INES. Harásme una fineza.

MORETO. Dejar la corte no puedo.

INES. Ay... esposo! me da miedo
verme entre tanta grandeza.

MORETO. (*Como herido de un rayo.*)
Cielos!

INES. Bien lo sabe Dios...
No vine del fausto en pos,
porque, para ser dichosa,
no he menester otra cosa

que vivir juntos los dos!

MORETO. (*Desconcertado.*)
Ines querida... te juro
que... (loco estoy!) No... jamas...
de tu virtud... de tu puro
corazon... (No puedo mas!)
nunca viví tan seguro.
(*Sagaz, sin dejar de ser muy afectuoso.*)
Pero, amor mio, por qué
no me dices..?

INES. (*Zozobrando.*) Yo no sé...
yo...

MORETO. (*Con avidez.*) Sigue!

INES. (*Rotundamente.*) Qué desvarío!

MORETO. Habla... dí... te escucharé...

INES. Nunca! (*Huyéndole.*)

MORETO. (*Siguiéndola.*) Sin...

INES. *Volviendo de pronto, y arrojándose en los brazos de Moreto.*)
Moreto mio!
(*Pausa. Están abrazados.*)

MORETO. (*Como volviendo de un sueño.*)
Basta! Fatal ambicion!
trastornaste mi razon...
emponzoñas mi existencia...
tú me brindas la opulencia!
tú matas mi corazon!
(*Muy tierno.*)
Sin gloria, en hogar estrecho,
bajo solitario techo,
vida pobre y venturosa
viviré, si tengo, hermosa,
el cariño de tu pecho.

CANTADO.

INES. Dudarlo puedes?

MORETO. Nunca...
y él es mi mayor gloria.
Jamas de la memoria

tu nombre se apartó.
Sus cánticos mas puros
el labio ardiente inspira;
y aplausos á mi lira
mil veces conquistó!

INES. Pesar profundo en tanto...

MORETO. Va á ser el pecho mio,
lo juro! mármol frio...
inerte pedernal.
Mas en la piedra helada
oculto el fuego mora...
En ella se elabora
volcánico raudal.

Á DOS.

(*Cada uno para sí.*)

MORETO. (Nublado el semblante!
Remiso el acento!
Dolor penetrante
turbó su contento!
Venganza sangrienta
demanda el honor,
si un pérfido intenta
robarme su amor!)

INES. (Turbado el semblante!
airado el acento!
Dolor penetrante
sucede al contento!
Ignore la afrenta
que contra su honor
medita el que intenta
robarle mi amor!)

MORETO. (*Con resolucion.*
De la corte prontamente

partirémos, Ines mia.
INES. Al brillar en el oriente
con luz nueva el nuevo dia.
Y no mas, por Dios! Moreto...
MORETO. Qué?
INES. No mas aqui volver!
MORETO. Nunca! Nunca! (Hay un secreto
que es forzoso conocer!)

——

INES. Recobra el pecho tímido
la bienhechora calma!
Se abisma en puro júbilo
contigo, esposo, el alma!
Es de mi amor el éxtasis
delirio encantador!
MORETO. Partamos! Solo á un ídolo
mi ardiente fe venera!
El cielo inmenso y fúljido,
la creacion entera...
felicidad sin término
serás para mi amor!

——

ESCENA VIII.

DICHOS. EL MARQUES. *A poco* TACON *y* DOÑA ANA.

HABLADO.

MARQUES. Mejor es hoy que mañana.
Si me descuido un instante,
no echo á los versos el guante
acaso en una semana.
Qué maldecida letrilla!
Gracias á Dios... (*La trae en la mano.*)
MORETO. El Marques.
MARQUES. Solos estamos los tres
y quiero...
TACON. (*Viniendo por la izquierda arriba. Repara*

en el Marques.)
(Brava polilla!
tambien este anda en la danza.)

MORETO. (*Al Marques.*)
Decid.

MARQUES. Mi señor Moreto...
(*Se acerca á una de las mesas, y miéntras va hablando quema la letrilla á la luz de una vela.*)
para nadie es ya un secreto
en Madrid vuestra privanza.
(Por si acaso... Son malditas
chanzas!)

INES. Y qué vais á hacer?

MARQUES. Es que me divierto en ver
volar estas pavesitas.
(*Baja al proscenio.*)
Pues, señor, yo que fortuna
nunca en palacio he tenido:
yo, por quien nunca ha pedido
fraile ni mujer ninguna,
mis pretensiones os fio.

MORETO. Y en ellas qué hacer podré?

MARQUES. Por hoy me limitaré
á bien poco, amigo mio.
Mi esposa, al irse á la gloria,
en paz su casa dejó,
y fecunda me legó
cinco niños por memoria.
Si señor: cinco quedaron.

INES. Y, finalmente... decid...

TACON. (Es un excelente ardid!)

MORETO. Cinco? (*Medio distraido.*)

MARQUES. Y ya se colocaron.
Uno se encuentra en Tudela,
cura de la parroquial.
Dos, hace un año cabal,
están en la covachuela.
Capitan de cien caballos
el otro, mozo valiente,
es con sus brutos y jente
flor de leales vasallos.

Mas con quien estaba chocha
la madre era con el quinto;
actualmente Fray Jacinto,
recien profeso en Atocha.
Daros quiero un memorial, (*Le saca.*)
por que le recomendeis.
A ver si hacerme podeis
al capitan jeneral:
para los dos covachuelos
dos llaves de oro adquirir:
para el cura conseguir
la encomienda de Hornachuelos;
y, por colmo de favor,
si quereis verme á mí chocho,
mediad para que el atocho
sea elejido prior.

INES. Lo que pedis poco es.

MARQUES. Tal digo yo.

TACON. (*Siempre al foro.*) (Aquí Doña Ana viene.

MORETO. (*Violento.*) Debemos, hermana,
servir al Señor Marques.
Solamente que... muy presto...

INES. Moreto! (*Aparte á este.*)

MARQUES. Como?

TACON. (*Saliendo al encuentro á Doña Ana, que viene por el fondo de la parte de la izquierda.*)
Señora?

ANA. Tacon?

TACON. Hanme dado ahora
para vos... tomad.

ANA. Qué es esto?

TACON. (Voy á ponerle en un brete.)
Aquí, para entre los dos...

ANA. Qué? Dí.

TACON. El Conde-Duque á vos
destina este brazalete.

ANA. Linda joya!

TACON. Oh! Sí!

ANA. Este lazo
es de muy finos diamantes.

Guardarela.

TACON. Mas bien ántes
colocadla en vuestro brazo.

MARQUES. Parece que está algo serio
Don Agustin.

INES. (Qué suplicio!)

TACON. Entendeisme? Mucho juicio! (*A Doña Ana.*)

MORETO. (*Paseándose impaciente.*)
(Yo descubriré el misterio!
Y si hay en palacio un hombre
que de mi honor en agravio...)

MARQUES. La gratitud en mi labio
vivirá! (*A Doña Ines.*)

MORETO. (Infamar mi nombre!)
(Escarmiento singular
tendrá tamaña osadía!)

TACON. (Valgame la maña mia!
Buena broma se va á armar!
No es ciertamente á Doña Ana...
marcó bien «á Doña Ines!»
mas se me fueron los pies
y me equivoqué de hermana.)

ESCENA IX.

DICHOS, EL CONDE-DUQUE, DON CESAR, *Damas y Caballeros. Vienen del foro en varias direcciones.*

CANTADO.

CONDE. (Proteje, ciego niño,
la férvida pasion,
que oprime y tiraniza
mi amante corazon.
A cambio de grandezas,
y glorias, y poder;
concédeme esta noche
el sí de una mujer.)

MORETO. Bondadoso Yuecelencia

no me niegue su licencia.

CONDE. Como así?

MORETO. La corte intento
prontamente abandonar.

ANA. Gracias mil, por esta joya,
Señor Conde.

TACON. (Aquí fué Troya!)

INES. Una joya!

ANA. Un brazalete!

CONDE. (Torpe!) (*Aparte á Tacon.*)

TACON. (Bien se va á enredar!)

CESAR. (Otro insulto!)

MORETO. (Es con mi hermana!)

MARQUES. (Obsequiar á la Doña Ana..!
Su Excelencia el Conde-Duque
un sultan es como hay Dios!)

MORETO. (Yo me pierdo, me confundo!)

TACON. (Un Tacon soy sin segundo!)

CONDE. (Tiembla, infame!) (*Aparte á Tacon.*)

TACON. (*Lo mismo.*) (Fué una errata.
Sus hermanas son las dos!)

CESAR. (Ya la intriga está patente.)

TACON. (Lanza chispas!)

CESAR. (Brevemente
de este insulto no esperado
satisfecho quedaré.)

CONDE. Solo el Rey es quien podria...

MORETO. (Oh! Qué negra felonia!)
A pedirle su permiso
sin demora pasaré.

PARA CONJUNTO.

CONDE. (Y ha de partir! Cruel dolor!
Como se aplaca mi furor?
Arda primero—el mundo entero
que yo consienta sucumbir!
Antes luchar!
Antes matar!
Antes morir!)

MORETO. (Do quier agravios al honor!
Como se aplaca mi furor?
Arda primero—el mundo entero
que tanta mengua consentir!
Antes luchar!
Antes matar!
Antes morir!)

INES. (Do quier agravios al honor! (*A Moreto.*)
Ah! No desmaye tu valor!
Arda primero—el mundo entero
que mengua tanta consentir!
Antes luchar!
Antes penar!
Antes morir!)

ANA. (Yo no comprendo su favor!
Tal vez punible... impuro amor...
Arda primero—el mundo entero
que mi decoro desmentir!
Antes luchar!
Antes penar!
Antes morir!)

CESAR. (Cede la infame al seductor!
Como se aplaca mi furor?
Arda primero—el mundo entero
que tal falsia consentir!
Antes luchar!
Antes matar!
Antes morir!)

MARQUES. (Dicen muy bien, que es el amor
de las locuras la mayor...

Arda primero—el mundo entero
que yo me deje seducir!
Antes luchar!
Antes penar!
Antes morir!)

——

TACON. (Qué vendabal! Es un horror!
Qué miedo corre! Qué temblor!
Arda primero—el mundo entero
que yo me deje... suprimir!
Antes luchar!
Antes saltar!
Antes huir!)

——

CORO. (*Abrazando, por grupos, los intereses respectivos á los principales interlocutores.*)
(Antes luchar!
Antes matar!
Antes morir!)

——

MORETO. Sepa el mundo que siempre mi norte
fué el honor, en el campo, en la corte:
que este don para mí peligroso
con hidalga altivez rechazó.
Nunca á costa de honrado reposo
medros viles Moreto compró.
(*Ha quitado el brazalete á Doña Ana, y lo devuelve al Conde-Duque.*)

TODOS.

(Noche obscura y turbulenta!
Ruje en torno la tormenta!
Brama el austro: rasga el seno
de la nube ronco el trueno...
Del relámpago ya brota

luz mortífera quizá.
Implacable, atroz, sangrienta
la venganza estallará!)

TACON. (La picota! La picota!
Qué mal rato, ay Dios, me da!)

(*El Conde-Duque se retira por el foro, seguido de algunos cortesanos. Tacon huye por la izquierda. Moreto formando grupo con Doña Ines y Doña Ana queda en el proscenio*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion destinada á D. Agustin Moreto en el piso alto del palacio de Buen Retiro. Al fondo puerta de dos hojas que abren hácia el proscenio, con cerradura y llave. Ventana tambien practicable á la izquierda del espectador. Otra puerta, que igualmente se practica, y esasimismo de dos hojas, á la derecha. Una mesa en el proscenio, algo inclinada á la izquierda. Un candelabro con bujias encendidas. Otros muebles oportunamnte distribuidos, entre ellos y sobre una mesa de adorno un reloj. Son las diez de la noche.

ESCENA PRIMERA.

MORETO *solo.*

(*Está sentado en un ancho sillon, cerca de la mesa, apoyado en ella el brazo, y en su mano la mejilla. Muy pensativo.*

ORQUESTA.

(*Ejecuta una corta sonata que reproduce la melodia del canto del final del acto segundo «Sepa el mundo que siempre mi norte.» Terminada, dice Moreto sin levantarse.*

Abismado todo el dia
en cuitadas reflexiones,

son mis mortificaciones
mi constante cumpañía.
Despues que al Conde volví
su malhadado presente,
cien proyectos en mi mente
vengativo discurrí.
Pedir al Rey una audiencia
y el suceso revelarle...
hubiera sido pagarle
su grande benevolencia
con un pesar. Y, tal vez,
por mi fortuna menguada,
quedara allí desairada
la jenerosa altivez
del pecho que, en su hidalguía
necesitando venganza,
se nutre con la esperanza
de obtenerla todavía.
(*Se levanta.*)
Tacon desapareció:
Don César, de mí olvidado,
en las horas que han pasado
tampoco á verme volvió.
Mi esposa, en tanta ansiedad,
por consolarme se afana
y pide, en vano, á mi hermana
noticias de la maldad;
porque, al fin, su esplicacion
ninguna otra luz promete
sino que aquel brazalete
le fué dado por Tacon,
en nombre del que obstentando
proteccion para el talento,
á tal envilecimiento
con traicion me iba llevando.
(*Poniéndose la mano sobre el pecho.*)
Oh! Sí! En el atroz combate
que mi pecho experimenta
lacerado por la afrenta,
un noble corazon late
con insólita pujanza...
Saltarse quiere del seno...

es que nada en el veneno
del honor y la venganza!
Tósigo santo... infernal!
bajo cuya accion vehemente
exterminio solamente
sueña este pobre mortal,
que poco ha, sensible, fiel
á un estímulo de gloria,
solo veia en su historia
un puro amor... y un laurel!
(*Cae abrumado de dolor en el sillon ya mencionado.*)

ORQUESTA.

(*Reproduce muy piano el motivo del final del aria de Moreto en el acto 1.º «Batid, batid las palmas.» Terminada la sonata, y reanimándose Moreto poco á poco, continúa:*)
No hay duda, no! Si á Doña Ana
quiso burlar el traidor,
retaréle, que en rigor
es mi honor el de mi hermana.
Mas... si contra Ines llevarle
pudo su torpe deseo...
entonces... (*Se levanta.*) Entonces creo
que le mato sin retarle!
(*Reflexivo.*)
Pero... al cabo Doña Ines
como mi hermana figura,
y en medio á tal desventura
diversa la cuestion es.
Olivares no habrá sido
entonces tan delincuente,
que agravió derechamente
al hermano, y no al marido.
(*Resuelto.*)
No importa... no! La traicion,
en su inmunda atrocidad
permite á mi lealtad
cualquiera satisfaccion.

El que alevosa emboscada
preparó contra Moreto
no es! no! digno de su reto...
merece una puñalada!)
(*Paseándose muy ajitado.*)
Para traidores no hay ley!

ESCENA II.

MORETO *y* DOÑA INES. DOÑA INES *entreabre poco á poco la puerta de la derecha, reconoce la escena, sale y viendo á* MORETO *tan afectado, se le acerca con timidez, y le dice en tono sumiso.*

INES. Esposo mio!
MORETO. (*Que hasta ahora no la ve.*) Aquí estás?
Ines?
INES. Dí... porque no vas
á despedirte del rey?
De tan enojoso encierro
por qué no salir, si puedes?
MORETO. (*Con acento desgarrador.*)
Semejan estas paredes
para mí muros de hierro!
Aquí una invisible mano
me detiene á mi pesar...
(*Cojiendo de repente la de Doña Ines y mudando de tono, mas amargo aun.*)
Sabes tú si á averiguar
llegó que no soy tu hermano?
INES. (*Temblando.*)
Con nadie hablar he podido.
MORETO. Aun si volviese Tacon!
INES. Don César en la ocasion
mas grave nos ha vendido.
MORETO. Puede que haya lijereza
en tu opinion. Tal vez cuida...
(*Llaman con poco ruido á la puerta del fondo.*)
Llamaron?
INES. Sí.
MORETO. Por tu vida,

Ines, hazme una fineza.
(*Vuelven á llamar, algo mas fuerte.*)

INES. Vuelven á llamar?

MORETO. Constancia,
Ines. Voy á abrir la puerta.
No temas... yo estoy alerta...
retírate tú á tu estancia.
(*Doña Ines quiere permanecer, pero Moreto la obliga á retirarse por la puerta de la derecha. Luego va á abrir la del fondo. No bien ha movido una de las dos hojas, cuando Tacon, que es quien llama, se lanza de un brinco en el proscenio.*)

ESCENA III.

MORETO, TACON.

TACON. (*Al saltar el dintel.*)
Ay! Válgame San Jines,
el comediante mejor:
San Agustin el doctor,
Y Santa Ana y Santa Ines!

MORETO. De donde sales, Tacon?
tras tantas horas de ausencia?

TACON. Pues me gusta la ocurrencia!
Lo sé yo?—De un gazapon,
en donde con mano franca
un alma caritativa
que vive por ahí arriba...
(*Reparando en la puerta que no está cerrada.*)
Cerrad, y echemos la tranca
señor, con dos mil Luzbeles.

MORETO. Pero quién te socorrió?

TACON. Qué ruido armaria yo,
si trajera cascabeles!

MORETO. Dios loado! Ya podremos
tal intriga conocer,
y los designios saber
del Conde.

TACON. Eso..! lo veremos!

MORETO. Habla. (*Impaciente.*)
TACON. Si no te alborotas,
diré...
MORETO. Dí, pues.
TACON. (*Tropezando.*) En Toledo...
(Cuidado si me dan miedo
desde marras las picotas!)
Yo, en aquella chamusquina
que anoche abajo se armó,
escapé, porque si no
solo la gracia divina,
que suele ser algo rara
en este perverso siglo,
de las uñas de un vestiglo
tan furioso me librara;
y tomé bien pronto el trote
porque, en aquella ocasion,
mucho mas que de Tacon
tenia yo de cerote.
MORETO. Pero... el brazalete, al fin...
TACON. Me pusieron en un brete!
MORETO. Y era...?
TACON. (*Con sorna.*) Y era un brazalete,
mi Señor Don Agustin!
MORETO. Con burlas vienes, bellaco,
cuando despechado estoy?
Concluye! (*Irritado.*)
TACON. No caben hoy,
señor, en un mismo saco
hablar y vivir. Lo entiendes?
MORETO. Miedo, estando yo contigo?
TACON. No me acordaba: lo digo...
y mas que me pinchen duendes!
(*Tose, y hace todos los jestos que pueden revelar la violencia que padece.*)
Ya en Toledo... el Don Gaspar,
al verla, quedó prendado,
y andaba algo atortolado,
segun pude averiguar.
Buscóme anoche afanoso.
Felices, señor Tacon—
Señor!—Una comision

quiero encargarle—Dichoso
quien á tan alto sujeto...—
Esta alhaja, en nombre mio
ha de entregar...—Yo lo fio!
á la hermana de Moreto.—
Llevé el presente endiablado
que tal polvo levantó,
y de las resultas yo
anduve trasconejado
por esos anchos desvanes,
vecinos á las estrellas,
renegando de mí, de ellas,
y de damas y galanes.

MORETO. Sí, pero de aquel suceso...

TACON. Que no acabé de contar?

MORETO. Nada debes ocultar.

TACON. No, señor! Ya voy á eso.
Fué que... estando yo escondido
en acecho de un jamon,
me impuse de una cuestion...
que casi he dado al olvido.
Ello es que allí se vinieron
una dama, y un galan ..
y hubo no sé qué desman
de palabra! y concluyeron
por lo de «amor» y «delirio»...
y ella consiguió escapar...
y él... (ántes que confesar,
la corona del martirio!)

MORETO. (*Muy incisivamente.*)
Crees tú que sepa el Conde
que Doña Ines no es mi hermana?

TACON. (Demonio! Y qué tal hilvana
las preguntas!)

MORETO. (*Imperioso.*) Dí... responde!

TACON. Pero, señor... es capricho!
Como lo he de saber yo!
Sin duda entiendo que no...
(como no se lo hayan dicho.)

MORETO. Y qué intentabas decir,
al llamarte yo bellaco,
con todo aquello del saco,

y del callar y el vivir?

TACON. Es que el Conde me mandó
callar, y me dijo luego
que estaba de furor ciego,
y, por fin, me amenazó.
Y, como sé que aunque un dia,
por las muchas que hechas tiene,
podrá acabar en la ene,
con devota compañía,
si hoy me hace empalar á mí,
que huya ó que no haya razon,
moriré sin remision,
silencio le prometí.
(*Pasando por entre las hojas de la ventana, cae en el proscenio una piedra, y á ella viene atado un papel.*)

MORETO. Qué es esto?

TACON. (*Tocando con un pié la piedra.*)
Una piedra errante.

MORETO. Una piedra?

TACON. (*Cojiéndola.*) Y un billete.
Si es el otro brazalete,
pesa muy bien el diamante.

MORETO. (*Recibe de mano de Tacon la piedra, desata el papel y lo lee.*)
«Mensaje de amigo fiel
y discreto,
que hablar no puede á Moreto
y le escribe este papel.»

«De pocos debeis fiar
do solo impera la intriga;
pero hay una mano amiga
que, al fin, os ha de salvar.
Hoy es forzoso faltar
de alto respeto á las leyes
que acatais.
Aunque llamado seais,
no visiteis á los Reyes!»

«Por qué, insigne trovador
de la rima castellana,
no rendis culto á Diana
y sois tambien cazador?
Yo os conjuro, por mi honor,
y de ello no me departo,
que caceis;
puesto que hacerlo podeis
sin salir de vuestro cuarto.»

———

«Perros no habeis menester
cual en los montes allí,
con que al oso y jabalí
acosar y sorprender.
Vos solo vais á poder,
como os diereis buena maña,
ojear,
acometer, y cazar
la mayor fiera de España.»

———

«Mensaje de amigo fiel
y discreto,
que hablar no puede á Moreto
y le escribe este papel.»

(*Representando.*)
(Ines culpó mi inaccion,
porque el Rey no voy á ver!
Será, tras de las de ayer,
esta una nueva traicion?)

TACON. Señor?

MORETO. Silencio!

TACON. Es muy raro!
Todos me mandan callar.
Como me manden hablar,
en veinte tomos no paro.

MORETO. Busca á Don César al punto.
TACON. Señor, si me echan la vista
ó me descubren la pista,
que me cuenten por difunto.
MORETO. El que valiente no es (*Muy alto.*)
qué hace, Tacon, á mi lado?
TACON. No me pico ni he picado
sino de atento y cortes.
Y si con mi corazon
tú cuentas, ó con mi espada,
pon debajo que no hay nada
de nuestra conversacion.
MORETO. Tiembla la cólera mia,
Tacon, y no mas me irrites.
TACON. Yo temblaré, no te acuites,
eso es una fruslería;
porque asi en mi catecismo
tengo un mandamiento mas.
«El once... tú temblarás...»
y tiemblo hasta de mí mismo.
Ya Don César viene aqui.

ESCENA IV.

DICHOS. DON CESAR.

(*Don César entra por la puerta del fondo.*)
MORETO. Vete, déjanos, Tacon,
y avisa con precaucion
si alguien pregunta por mí.
TACON. (*Al marcharse, bajo á D. César.*)
Hay caza!
CESAR. Qué?
TACON. Anda una gresca!
Y me han mandado callar!
(Si me llegan á atrapar,
habrá habido caza y pesca!
Llevaré la peladilla
á mano, y al que primero
se me acerque un agujero
le pinto en la coronilla.)
(*Tacon sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

MORETO, DON CESAR.

CESAR. Por fin, tras de ausencia larga...
MORETO. Sorpresa me causa veros.
CESAR. En la cámara Real
los deberes de mi empleo
me han detenido, y contaba
con venir aqui en saliendo.
MORETO. (No es suyo el papel!)
CESAR. Se impuso
Su Majestad del suceso
por boca del Conde-Duque;
mas hoy han llegado pliegos
de Portugal, con noticias
alarmantes de aquel reino;
y durante todo el dia
fué tal acontecimiento
para la corte negocio
de natural privilegio.
El Conde-Duque sostiene
ser inocente su obsequio
á Doña Ana, y aconseja
al Rey que os deje en Toledo
vivir.
MORETO. Su Majestad...
CESAR. Pronto
podreis en marcha poneros.
El mismo Rey me ha encargado
paseis á sus aposentos
esta noche, á recibir
las órdenes.
MORETO. Santos cielos!
Vos me traeis tal mensaje?
CESAR. Que inconveniente hay en ello?
MORETO. (No es suyo el papel, por Dios!)
CESAR. Conviene al reposo vuestro;
y ademas á mi señor
el Rey sirvo y obedezco.
Ahora, dadme licencia

para que os hable un momento
de aquel misterioso amor...
Recatado mensajero
este papel en mis manos
con este retrato ha puesto.
Ved el papel, si quier sea
para censurar de nuevo
la conducta á que me llevan
de Doña Ana los desprecios.

MORETO. (*Recibe de manos de D. César el retrato y el papel, y lee en voz alta.*)
«Por un empeño amoroso
esta noche tiene cita
entre once y doce mi esposo.
Sed vos conmigo obsequioso,
que aguardo vuestra visita»
(*Representando.*)
(Vive Dios! La misma letra
de mi billete!)

CÉSAR. Suspenso,
Don Agustin, os quedais.

MORETO. Don César... (Disimulemos!
(*Mirando el reloj.*
Ya está muy cerca la hora!)
Don César, los desaciertos
ni aun en mi mayor amigo
me hallarán jamas dispuesto
á la indulgencia.

CÉSAR. En el caso
en que esta noche me encuentro,
es punto de honor en mí
continuar el galanteo.
No os canseis, Don Agustin:
Qué diria el mundo entero,
si un dia á saber llegase
que Don César, palaciego
del Rey Don Felipe Cuarto,
faltó á cita que le dieron
con retrato y con billete
para tributar obsequio
á la mas alta señora
que del castellano cielo,

despues de Su Majestad
la Reina, es primer lucero?

MORETO. (*Visiblemente incomodado.*)
Diria que donde todos
los demas á los infiernos
marchan por varios caminos,
vuestra virtud y talento
os mandaron que en tal viaje
no fueseis su compañero.

CESAR. Dadme el billete.

MORETO. Tomad.

CESAR. Dadme el retrato.

MORETO. Me quedo
con él.

CESAR. Como?

MORETO. A vuestras manos
volverá. Proceded cuerdo,
(*Con persuasion.*)
y de esta condescendencia
en bien merecido premio,
con Doña Ana haré gustoso
por vos el último esfuerzo.
(*Moreto despide á Don César, que se marcha por la puerta del fondo. Aquel entra en el cuarto á que se supone conducir la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

TACON *solo.*

(*Entra por la puerta del fondo, poco despues de haber marchado Don César.*)
Por los anchos corredores
que guian á este aposento
pasear de un lado á otro
un hombre embozado veo,
mas no pude conocerle
porque trae el ferreruelo
en íntima confidencia
con el ala del sombrero.
Si será este el de la caza?

No me da muy buen agüero.
Diréselo á mi señor,
que debe andar por adentro.
Lo que es de mí no se acuerdan!
Infinito lo celebro.
(*Se entra en el cuarto de la derccha.*)

ESCENA VII.

El Marques, Soldados *de la Guardia amarilla. Luego* Tacon.

CANTADO.

Marques. (*Entra delante de los Soldados por la puerta del fondo.*)
Avanzad, avanzad, brava jente.
Sin cuidado! No hay miedo! Yo al frente...
No tembleis del peligro en presencia...
Su Excelencia... persigue á Tacon!

Coro de Solds. Ya se avanza
sin tardanza.
No perdamos
la ocasion.
Mucho tiento...
y al momento
atrapamos
á un bribon!

Marques. Diz que el satélite—del tal poeta
urdió solícito—no sé cual treta.
Doncellas núbiles—sedujo el pérfido,
magnates óptimos—comprometió.
Justicia súbita—la corte atónita
con tanto escándalo—al Rey pidió.

CORO. Buscarle-pararle-cercarle-embestirle...
atarle-trincarle-prensarle-rendirle.
Que en potro de hierro-le tiendan, le acues
(ten,
y allí á lumbre mansa-los huesos le tuesten,
le azoten, le crujan, le pinchen, le sajen,
le tundan, le estrujen, le corten, le rajen...
Bellaco sin par!
A echarle las garras!—La burla de marras.
habrá de pagar!

HABLADO.

MARQUES. Su Excelencia el Conde-Duque
con mucha formalidad
se me ha quejado esta noche,
(hablando del perillan
á quien buscando venimos)
de torpeza; y aun, si mal
no recuerdo, de algun tanto
de siniestra voluntad.
Yo, que segun os conté,
pude por fin comprobar
que ayer noche se entretuvo
en darme un susto mortal
y por esas escaleras
verme subir y bajar,
creyendo que al Señor Conde
grato sin duda será
que se le siente la mano
á quien de escándalo tal
fué causa, mi decision
quiérole así demostrar.
(Tacon sale por la puerta de la derecha abajo. En el momento le rodean los soldados.)

TACON. Jesucristo!

MARQUES. Buena alhaja!

TACON. Si es por del memorial
por lo que venis ahora,

os prevengo que no está
mi señor para papeles.

MARQUES. Pero tú siempre estarás
en buena disposicion
de cuerpo, para llevar
el castigo que merece
tu inicua procacidad!

TACON. Cómame el diablo, si entiendo
qué quereis significar!

MARQUES. Bajadle inmediatamente
de grado ú fuerza al zaguan
de la guardia, que mas tarde...

TACON. Si pudiera yo escapar
por la puerta de ese cuarto
que al corredor tambien da!...
(*Hace un movimiento para desasirse. Los Soldados le sujetan.*)
Señor Marqués, no perturbe
así la tranquilidad
de mi señor, porque gasta
mal jenio. Tal vez saldrá,
y no respondo, á fe mia,
de vuestra seguridad.

MARQUES. En palacio...

TACON. Es que está loco,
y podeislo imajinar,
pues que compone comedias.

MARQUES. Cuerdo la fuerza le hará!

TACON. En tanto, Señor Marques,
si un ojo os llega á tapar
con alguna peladilla (*La enseña.*)
que á mano tal vez tendrá,
no sé yo si habrá barbero
que os le sepa remendar.

MARQUES. } Abajo! (*Queriendo llevarle.*)
SOLDS. }

TACON. (Aqui del coraje!)
Señor... señor... despachad,
que se llevan á Tacon!
Venid, y ayudadme á dar
con mi apellido una solfa
á esta canalla infernal!

MARQUES. ¡Abajo! (*Se lo llevan á viva fuerza por la*
SOLDADS. *puerta del fondo. Quedan algunos soldados con el Marqués.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES *con algunos soldados.*—MORETO.

(*Sale Moreto por la puerta de la derecha abajo. Viene vestido de gala.*)

MORETO. Qué ruido es este?
Mi habitacion respetad,
Señor Marques, ó, por vida
de quien soy, que, sin mirar
las canas que en este lance
seguro de viejo os dan,
á tamaño atrevimiento
la pena sabré aplicar.
(Todo me lo ha revelado
Ines! Importa alejar
esta jente á cualquier costa.)
MARQUES. Señor Moreto, mirad!..
MORETO. Marques, hoy es otro dia!
En la cámara Real
va á dignarse recibirme
ahora Su Majestad.
Os juro que el Soberano
toda la historia sobrá,
y que vuestra intervencion
en obras de iniquidad
recibirá sin tardanza
por galardon especial,
órdenes para un destierro
donde aprendais á intrigar
con mas fortuna. (*Se va por la puerta del foro.*)
MARQUES. (Dios mio!)
Don Agustin... esperad.
Si es que zozobra tal vez
el poder de Don Gaspar
con las noticias recientes

del reino de Portugal...
y este diablo de poeta
se nos llega á encaramar!
Puede: todos ellos son
atrevidos á cual mas...
Jente non sancta! Corramos
el peligro á conjurar! (*Se van por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

El Conde--Duque, *solo.*

Orquesta.

(*Recuerda el motivo del terceto del acto segundo, en la parte relativa á los versos* Bella Señora. *Cuando concluye, se presenta el Conde-Duque disfrazado, con sombrero de ala muy ancha, y alto el embozo de una larga capa en que viene envuelto. Ha entreabierto con precaucion la puerta del fondo: reconoce el interior del cuarto: entra por fin, siempre embozado, y se adelanta al proscenio.*)

Conde. Nadie! El criado partió!
Iba bien asegurado.
Y el amo luego ha marchado,
que á su cuarto le citó
el Rey. Viéronlos salir,
diéronme aviso de todo...
y arreglado está de modo
que han de tardar en venir. (*Se desemboza.*)
De Toledo tomará
el camino, sin demora,
y Doña Ines, por ahora,
en Madrid se quedará.
Dícenme que es su marido
el Don Agustin Moreto...
que un enlace de secreto
en Sevilla ha contraido! (*Pausa.*)
Aqueste empeño, frustrado,

mi altivez humillaria.
Doña Ines ha de ser mia...
por fuerza, si no de grado!
(*Vuelve la cabeza hácia el fondo, y repara que la puerta ha quedado abierta.*)
Mas fuera imprudencia grave...
(*Va á cerrar.*)
Cierro, no un susto nós den.
(*Ha cerrado la puerta del fondo: viene á la de la derecha, la reconoce, ve que tiene igualmente llave, y la juega para asegurarse de que está corriente.*)
Cuando ella salga, tambien
torceremos esta llave...
Y en mis brazos amorosos,
burlando ajenos agravios,
al ménos serán mis labios
esta noche venturosos.
(*Se ha separado de la puerta de abajo, pero vuelve á acercarse á ella poco á poco, creyendo oir pasos en aquella direccion.*)
Alguien hácia aqui llegó...
Cierta mi fortuna es!
Doña Ines? Ah, Doña Ines?
(*Se halla muy cerca de la puerta, y ha dicho las últimas palabras como quien llama con voz á un mismo tiempo sumisa y esforzada.*)

ESCENA X.

El Conde-Duque, Moreto.

(*Moreto abre de pronto la puerta de la derecha abajo, y se presenta delante del Conde-Duque. Este retrocede espantado, pero esforzándose para disimularlo.*

Moreto. Señor Don Gaspar, soy yo!
(*Gran pausa.*)
Conde. Como aquí? Su Majestad
en la cámara os espera.

MORETO. Y faltarle no quisiera
si he de deciros verdad.
Mas... pues vos sabeis que allí
el Rey me aguarda, tambien
quisiera yo saber quien
os aguarda á vos aquí.
CONDE. Disuadiros pretendia
de vuestra resolucion.
MORETO. Y es en aquesta ocasion
tan grande la dicha mia...
No lo acabo de creer.
CONDE. Vuestra duda es ya enojosa. (*Altanero.*)
MORETO. No hay embriaguez mas dañosa
que la embriaguez del poder!
CONDE. Moreto, qué pronuncias?
MORETO. Y vos, con él embriagado,
á este sitio habeis llegado
sin saber por donde vais,
que os llevan al precipicio
desordenadas pasiones.
CONDE. (*Ya repuesto, y con altivez.*)
Escusadme los sermones,
y hareisme en ello un servicio.
Ni deis en tales empeños
con un Ministro del Rey!
MORETO. (*Con alta entonacion.*)
Es para los grandes ley
tratar bien á los pequeños.
CONDE. No os quejeis. Yo os protejí.
MORETO. Mientras vuestra proteccion
no mancilló mi opinion,
la acepté y agradecí.
Hoy que el abuso patente
de esta proteccion está,
me avergüenzo, señor, ya
de haber hecho fácilmente
el papel de protejido.
Yo pequeño... y grande vos!
entiendo que sois, por Dios,
vos solo el favorecido!
CONDE. Fué inocente mi fineza,
obsequiando á vuestra hermana.

MORETO. Es Doña Ines... no Doña Ana,
blanco á fatal lijereza.
CONDE. (*Con indiferencia insultante.*)
Tanto monta!
MORETO. Si dijeron
tanto monta, por los Reyes;
Católicos, que sus leyes
juntos á la España dieron,
peca de inexacta y pronta,
señor, aplicacion tal,
porque encaja aquí muy mal
aquello de tanto monta.
CONDE. (*Farisaicamente.*)
Si no lo explicais mejor,
Don Agustin, no os entiendo.
MORETO. Todo lo ireis entendiendo
perfectamente, señor.
Y aunque en aqueste recinto,
do el Rey posada me da,
se halla Vuecelencia ya
cual dentro de un laberinto;
no os embaraceis por nada,
yo á todo satisfaré...
y dél luego os sacaré...
atravesado en mi espada.
Dó hallasteis autorizado
vuestro vergonzoso intento?
Y á jugar con el talento
de otro, quien os ha enseñado!
Vos las letras inmortales,
honra y prez del orbe culto,
arrastrais con torpe insulto
por inmundos lodazales.
Allí en eterno baldon
vicios cultivais sin cuento...
y las haceis instrumento
de vuestra prostitucion!
CONDE. Don Agustin!
MORETO. Cuando acabe
me contestareis. La puerta
(*Mirando á la del fondo*)
ya sé yo que no está abierta,

pero retiro la llave.
Y de la que por allí
(*Señalando al cuarto de la derecha.*)
al propio corredor da
tambien la llave aquí está,
que al entrar la recojí.
Miradlas ambas.
(*El Conde-Duque va á apoderarse de ellas. Moreto lo impide.*)
Qué haceis?
No las quité para darlas:
quitélas para arrojarlas
do cojerlas no podreis.
(*Tira las dos llaves por la ventana.*)
Veamos si Vuecelencia,
en la intriga tan certero,
manejar sabe el acero
con la propia intelijencia;
que, ó no firmais mas decretos,
ni ya volveis á insultar
la honra ajena, Don Gaspar...
ó no hago yo mas sonetos.
(*El Conde-Duque se acerca á la ventana como para llamar.*)
Preferireis la ventana?
tanto monta!—Qué os detiene?
Gran puerta para el que viene
á visitar á mi hermana!

CANTADO.

CONDE. Reportad la libre lengua...
y sabed, señor coplero,
que no hay noble ni pechero
á quien yo no haga temblar.
Ni sufrir podrá tal mengua
quien logró, por su ventura,
sublimado á inmensa altura
en dos mundos dominar.

——

MORETO. Aunque ni uno ni otro mundo
avasalla este coplero,
que es valiente y caballero
por la tierra y por la mar,
con respeto muy profundo
y razones muy templadas,
cuatro buenas estocadas
á Vuecencia quiere dar.

Á DOS.

(Su audacia inaudita
mi cólera irrita!
No espere, no aguarde
piedad ni perdon...
de inicua, cobarde,
nefanda traicion!)

CONDE. Qué razon os ha inducido
á desman tán atrevido!
Si es un ánjel esa dama,
si en amor el pecho inflama...
un hidalgo...
MORETO. Bien, por Dios!
CONDE. Porque vos seais su hermano,
pretendeis ser su tirano?
MORETO. Una copla oid primero
que os dedica este coplero...
y es curiosa para vos.
Si tal vez... la esposa tierna...
del que dos mundos gobierna...
prodigando sus favores
en adúlteros amores...
CONDE. (Mi cabeza es un volcan!)
MORETO. Aprovecha vuestra ausencia,
y con lúbrica insolencia...
acaricia y entretiene
á estas horas...

CONDE. (*A la ventana.*) Nadie viene!
MORETO. En su cámara un galan...
Miéntras á otra villania
os lanzais con loco afan...
CONDE. Impostor! (*Se deja caer en el sillon.*)
MORETO. Por vida mia...
que estais bien, Señor Guzman!

(*El Conde-Duque pugna para forzar la puerta del fondo, va hacia la ventana, y se dirije tambien á la puerta de la derecha, Moreto le persigue.*)

CONDE. Pronto! Abrid! Derribad esta puerta!
Paso libre á mi justa venganza!
Castigado será sin tardanza
tan inicuo, tan torpe baldon.
Pronto! Pronto! De sangre sediento,
arrancarla sabrá el corazon!
MORETO. Es un muro de bronce esa puerta
que proteje mi justa venganza.
Castigado será sin tardanza
por mi mano tan torpe baldon.
No hay piedad, que dé sangre sediento,
arrancaros sabré el corazon!

HABLADO.

CONDE. Abrid!
MORETO. Defendeos!
CONDE. Ved
que os perdeis. Guardias! Aquí!
Impostor!
MORETO. Jamas mentí!
CONDE. Llegad... las puertas romped!
MORETO. Lleguen, sí, que antes os mato,
mas no quedaré contento
si no os doy otro tormento.
Conoceis este retrato?
CONDE. Cielos!

MORETO. Habeis conocido
lo que sufre y lo que pena
cuando, por buscar la ajena,
su mujer pierde un marido?
CONDE. Furia, marido, ú hermano,
suelta!
MORETO. Porfia escusada!
Es la punta de mi espada
el camino de esta mano!

ESCENA XI.

DICHOS. DOÑA INES, *que sale apresuradamente por la puerta de la derecha y se interpone.*

INES. Socorro!
MORETO. No hay perdon ya!
Aparta!
VOC. DEN. Forzad la puerta!
INES. Moreto!
MORETO. Deja que vierta
su sangre!
INES. Dios mio!

ESCENA XII.

DICHOS. DOÑA ANA, EL MARQUES, DON CESAR, *Caballeros y algunos soldados de la Guardia amarilla. Por último* TACON *y mas soldados, á tiempo.* DOÑA ANA *por la puerta de la derecha. Todos los demas por la puerta del fondo, que cede á la violencia exterior.*

CANTADO.

GRITO JEN. Ah!!!

CONDE. Contened el odio insano
de infeliz aventurero,
que, la mano en el acero,

á insultarme se atrevió...
y el alcázar soberano
ciegamente profanó.

CESAR. Dios! Qué miro! En esa mano
centellante el limpio acero!
Tan estraño desafuero
quien furioso provocó?
El alcázar soberano
ciegamente profanó.

MORETO. Es la muerte en esta mano
mi desnudo y limpio acero,
que ofendido caballero
contra un pérfido vibró.
El alcázar soberano
con sus crímenes manchó!

INES. } Poderosa amiga mano,
ANA. } tiéndenos con faz serena...
Dulcifica oh Dios! la pena
del que siempre en tí esperó.
No... tu auxilio soberano
nunca al mísero faltó.

CESAR. Del monarca á la augusta presencia
es llamado al momento Vuecencia.
La Condesa, mi ilustre señora,
os espera en el cuarto del Rey.
CONDE. (La Condesa! Impostor!) Sin demora...
obedezco. Su voz es mi ley.

HABLADO.

(El Conde-Duque se dirije á D. Agustin Moreto, y con acento reconcentradamente iracundo é imperioso le dice, cojiéndole de un brazo y adelantándose para que los demas no lo oigan.)
El retrato!!!

MORETO. *(Con el retrato en la mano y desasiéndose del Conde-Duque.)*
No se arguya
sobre lo que no será!
Quien por otra vino acá
para qué quiere la suya?

CANTADO.

CONDE. *(Con terrible explosion.)*
Mi amor sin ventura! Mi frente humillada!
Del hombre á quien odio triunfante la es-
(pada!
Oh noche, que cubres baldon sin segundo...
envuelve con sombras eternas el mundo!
No llegue á brillar
el sol que viniera radiante en la esfera,
mi oprobio á mostrar!

MORETO. *(En el colmo de su júbilo.)*
Fortuna propicia! Su frente humillada!
De un vil que detesto triunfante mi espada!
Tu manto sombrio levanta del mundo
oh noche, que cubres baldon sin segundo!
infamia sin par!
Que el sol en oriente-cual nunca explen-
(dente.
me vea triunfar!

INES. } Fortuna propicia! Su frente humillada!
ANA. } La infamia patente! La afrenta vengada!
Tu manto sombrío levanta del mundo...
oh noche, que cubres baldon sin segundo...
infamia sin par!
Que el sol en oriente—cual nunca explen-
(dente,
nos mire triunfar!

CESAR. Fortuna propicia! Su frente humillada!
De un buen caballero triunfante la espada!
Tu manto sombrío levanta del mundo
oh noche, que cubres baldon sin segundo...
infamia sin par!
Que el sol en oriente—cual nunca explen-
(dente,
le mire triunfar!

MARQUES *y parte de* CORO.
Fortuna enemiga! Su frente humillada!
De un pobre poëta triunfante la espada!
Oh noche, que cubres baldon sin segundo,
envuelve con sombras eternas el mundo!
No llegue á brillar
el sol que viniera—radiante en la esfera,
su oprobio á mostrar!

TACON *y parte de* CORO.
Que en potro de hierro le tiendan, le acues-
(ten
y allí á lumbre mansa los huesos le tuesten!
Le azoten, le crujan, le pinchen, le sajen,
le tundan, le estrujen, le corten, le rajen!
Bellaco sin par!

A echarle las garras—la burla de marras
habrá de pagar!

(*Tacon que ha salido con un peloton de soldados de la Guardia amarilla, precisamente cuando su canto se incorpora en el final, se dirije contra el Marques, que ocupa una punta del teatro.—Con las cadencias parte el Conde-Duque por la puerta del fondo, seguido de algunos. Va á marchar tambien el Marques pero Tacon le detiene.*)

HABLADO.

TACON. Esperad vos.
MORETO. Harto presto,
Don César, habeis venido.
CESAR. Falsa aquella cita ha sido!
MORETO. Falsa?
CESAR. (*Bajo.*) Y parece dispuesto
por escelsa indicacion
todo. Cuando yo bajaba
de aqui, la Condesa entraba
del Rey en la habitacion.
Su Majestad gran disgusto
tiene contra su privado...
y con ella ha concertado,
segun dicen, darle un susto.
Obstáculo se creyó
que no se pensase en mí;
alejáronme de aquí,
el Conde en el lazo dió,
y el Rey consigue su intento
de acuerdo con la Condesa,
puestos ambos en la empresa
de hacer hoy un escarmiento.
MARQUES. Mi señor Don Agustin...
(*Condoliéndose.*)
vuestra privanza finó.
Siento..!
TACON. (*Imperativo.*) Callad, ó si no,

habrá la de San Quintin!
Con los gritos de acá luego
se alarmaron los de abajo...
(*Muy descriptivo.*)
y yo, aunque no sin trabajo,
tomé las de Villadiego;
miéntras la Guardia amarilla,
que al momento conoció
del Conde la voz, tomó
la inmediata escalerilla.
Como una centella parto,
subo por la principal,
y á la cámara Real
llego de Felipe Cuarto.
Densa nube rechacé
de tizonas y broqueles,
y de un brinco los dinteles
del primer puesto salté.
Luego arrollo en veinte partes
centinelas y plantones,
y á codazos, y á empujones;
fuerzo fosos y baluartes.
Qué á mí picas ni alabardas,
partesanas ni mosquetes ..
si creo anduve á cachetes
con pedreros y bombardas?
Echáranme allí leones
y la palma fuera mia,
que á mi señor socorria,
y éramos tres los tacones.
«Fuego!» de espacio en espacio
iba yo gritando... «Fuego!»
«Dejadme ver al Rey luego
que, si no, se arde palacio!»
«Sé á qué vienes» dijo el Rey.
«Toma, criado leal,
»lleva en mi anillo Real
»mi voluntad y mi ley.
(*Muestra el anillo.*)
»Viéndole, mi contador
»dispondrá que en el momento
»se vuelva rico y contento

»á Toledo tu señor.
»Le dirás que me importuna
»de Olivares la insolencia,
»y que ocaso, en penitencia,
»tendrá el fin que tuvo Luna.
»Que á las Musas castellanas
»tambien debo inspiraciones,
»y que tiro en ocasiones
»mis versos por las ventanas.
»Que yo á Doña Ines protejo
»y á defenderla me obligo;
»y que, en fin, cual buen amigo,
»quise dar un buen consejo,
»no inútil, pues en rigor
»todo bien reflexionado,
»de cazador á cazado...
»vale mas ser cazador.»
Aqui del Rey la sortija
teneis... (*La entrega á Moreto.*)
Monedas tomad,
y con toda brevedad
hagamos nuestra balija.
La maldad salió al palenque,
mas para siempre se hundió!
(*Vuélvese de pronto al Marques.*)
A cuantos conozco yo
que merecen un rebenque!
Y estuviérales de perlas.
(*El Marques quiere contestar, pero Tacon lo impide, continuando muy alto.*)
Con nadie Tacon se ahorra!
«Verdes son, dijo la zorra...
porque no pudo cojerlas.

MORETO. Don César, la ansiada mano
de mi muy querida hermana
será vuestra, pues Doña Ana
desea os llameis mi hermano.

CESAR. Dulce fin de mis afanes.

INES. Por nosotros volvió el cielo!

TACON. A casarse, gran consuelo
para damas y galanes.

MORETO. Mi esposa es. Sépalo el mundo.

Vamos á besar las plantas
del que otorga gracias tantas
jeneroso sin segundo.
Yo las ofensas perdono
con alma franca y sincera...
empero, grabar quisiera
en el escaño del Trono:
«Que á despecho de la Parca,
si en hombres honrados fia,
aun bajo la losa fria,
vive inmortal un monarca.»

FIN DE LA ZARZUELA.

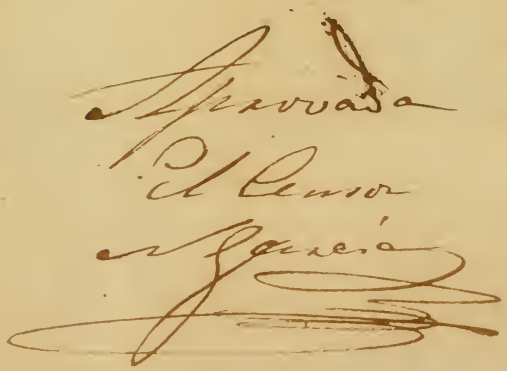
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 28 *de marzo de* 1854.
Segun el informe evacuado por el Sr. Censor, puede representarse.

QUINTO.

NOTA.

Por conveniencia especial, directamente relacionada con la duracion del espectáculo, se ha omitido en las representaciones el aria del gracioso; y en la escena décima del acto tercero se dice hablada una parte del duo entre Moreto y el Conde-Duque, suprimiendo las dos estrofas finales, como asimismo se suprimen algunos versos de la escena duodécima por acelerar la conclusion, aunque afectan á la mayor claridad del desenlace. Todo, sin embargo, queda conservado en la edicion, con arreglo al manuscrito primitivo.



La Rica hembra.
Las dos Reinas.

Mi Mamá.
Misterios de Palacio.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagrado del Cid.
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.
Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una Leccion de córte.
Una Mujer misteriosa.
Una Mentira inocente.
Una Noche en blanco.
Un Paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no
Un Huesped del otro mundo.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Virginia.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
La Caceria Real
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.